Antonio Pérez

LOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS SEGÚN EL *NATIONAL GEOGRAPHIC*

antonioilustre@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus,
Fecha de Publicación: 02/11/2017 y 28/11/2017
Número de páginas: 36
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

LOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS SEGÚN EL *NATIONAL GEOGRAPHIC*

Antonio PÉREZ
(1998; revisado, 02 noviembre 2017)

RESUMEN. A través del análisis de las fotos y también de los textos contenidos en quince reportajes sobre pueblos indígenas amazónicos y del Mato Grosso aparecidos en la revista *National Geographic* entre los años 1952 y 1998, se escudriña la ideología implícita en esta popular revista. Especialmente en los textos, se presta especial atención a las tergiversaciones y omisiones de la complejidad del contacto de los pueblos indígenas con la sociedad envolvente así como a su marginación económico-política. Finalmente, en ocasiones se contrasta la folklorización sufrida por los indígenas en aquellos años con la evolución posterior de dichas etnias.

Palabras clave: revistas ilustradas, indígenas amazónicos, mentira por omisión.

Huelga abundar en la enorme influencia que el *National Geographic Magazine*, en adelante NGM[1], ejerce sobre el imaginario popular no sólo norteamericano sino de todo el planeta pues se trata de una empresa que, ya en 1954 fabricaba mensualmente más de dos millones de revistas; cifra que, en el *presente etnográfico* que hemos seleccionado (año 1998), se ha cuadruplicado - dicho sea olvidándonos del resto de sus productos multimedia [2] .

Estas notas versan sobre un aspecto -pequeño, concreto e incluso marginal- de la interesada imagen que el NGM promociona del Cuarto Mundo -el último mundo de los indígenas. Para muchos norteamericanos, el NGM representa su único vínculo con el Tercer y el Cuarto Mundo, un vínculo esencialmente eurocéntrico. Pero es peor aún que el NGM cumpla el mismo papel para muchos europeos, japoneses y clases alfabetizadas del resto del mundo. En este sentido y aunque sea adelantándonos a las evidencias que lo demuestran, podemos avanzar que el NGM ha optado por el nivel pedagógico propio del bachillerato; el problema es que quiere mantener en este ínfimo nivel al resto del mundo, incluyendo entre sus víctimas a personas teóricamente académicas[3]. Los estrategas comerciales del NGM han creído que el nivel óptimo de adoctrinamiento es el del *high school*. Para

[1] Para simplificar, en estas notas entenderemos por *NGM* no sólo la revista mensual impresa sino también a la corporación que la negocia y al conglomerado multimedia producido por la National Geographic Society (sitio web, documentales para televisión, materiales pedagógicos, etc) Por problemas de copyright, no hemos podido ilustrar estas notas con fotos del NGM.

[2] En 1998, NGM aseguraba vender 8.784.000 ejemplares. En 1970, alcanzó su cumbre: 10 millones. Pero, en 2016, había descendido a 6,4 millones aunque se había expandido hasta colonizar 40 lenguas, entre ellas, la castellana.

[3] Hace años, tuve la desgracia de trabajar con un equipo de españoles encabezado por los hermanos Francisco y Pedro Saura Ramos, murcianos que fungían como aventureros cosmopolitas pero cuyo mundo se reducía al mostrado por el NGM. Peor aún, por las fotos del NGM puesto que no sabían ni una palabra de inglés –ni de francés- y todavía no había aparecido la edición en castellano. Pues bien, gracias a su ignorancia, al plagio, a la inicua explotación del antropólogo y a que se aprovecharon de la tolerancia y del fácil exotismo de los indígenas papúas, Pedro llegó a ser catedrático de universidad y Francisco, a empresario consorte.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

un mundo infantilizado, no les falta razón crematística. Lo decía Max Aub: "la gente es de donde hace el bachillerato".

Como la fuerza del NGM descansa mucho más en las fotos que en los textos y aunque las iremos comentando en cada uno de los pueblos amazónicos que se mencionarán en estas notas, adelantemos una breve consideración general sobre las ilustraciones fotográficas: en general, la fotografía meramente descriptiva -es decir, sin intervenciones artísticas- puede parecer el paradigma de lo real, su representación más fiel, *el espejo de la realidad*. Pero las fotos del NGM no pueden ser *realistas*: para empezar porque detrás de ellas está un aparato de poder del que no disponen el resto de los fotógrafos *figurativos*. Según es fama, la relación entre fotos tomadas y fotos publicadas ha llegado a ser de 1000:1, lo cual significa que las fotos que vemos en el NGM reflejan una realidad intervenida e iluminada que, por ende, no pueden parecerse siquiera a las fotos que obtienen el resto de los mortales.

Desde esta perspectiva y refiriéndonos a las fotos de indígenas amazónicos, es poco relevante que el NGM mejore en el laboratorio sus materiales gráficos; o que introduzca multitud de filtros técnicos; o que sus instantáneas no sean espontáneas sino producto de una cuidadosa dramatización. Pero caben dos preguntas: ¿qué clase de fotos son las que *no* publica?, ¿fotos incómodas por ser excesivamente descriptivas de la opresión que sufren los indígenas reales? Para responder a esta sospecha, la susodicha revista podría aducir desde problemas de espacio hasta consideraciones políticas -"en aquél momento, publicar eso hubiera sido echar más leña al fuego"-. Evidentemente, especular sobre lo no visto creyéndolo sinónimo de censurado es un callejón sin salida. Pero aun así, quede constancia de que, en los 46 años seleccionados, el NGM no se interesó por ningún conflicto de los muchos que entonces –y ahora- afligen a los indígenas amazónicos. Por ello, faltan en esa revista los conflictos que no ha querido ver de los indígenas reseñados y, en general, faltan los indígenas *no vistos* –estuvieran o no en fase de primer contacto-. En cuanto al lapso escogido, lo comenzamos en el año 1952 porque antes de esa fecha, son raras y tangenciales las alusiones a los amazónicos; y lo cerramos en el 1998 porque es entonces cuando ya existe la edición española del NGM.

Por lo demás, es sencillo demostrar que la falsificación del entorno social que esconden las fotos de indígenas del NGM fue motivo de burla y polémica desde mediados del siglo XX. Ejemplo: un chiste gráfico de Howard Bay publicado el año 1950 en *Esquire* (cfr. Blount: 354), muestra a unas jóvenes africanas vestidas a la europea. Una de ellas, se dirige a la más 'occidental' avisándola: -*Rápido, quítate ese vestido porque están llegando unos fotógrafos del National Geographic*. Es decir, que hace más de medio siglo, el mundo sabía que el NGM presentaba a los indígenas como mucho más prístinos y 'primitivos' de lo que eran en realidad.

UN EJEMPLO DE SU IDEOLOGÍA: VIETNAM

En la mitad del período estudiado (1952-1998), se desarrolla en los EEUU el *movimiento contracultural* que dará un mejor sentido a buena parte de la cultura occidental contemporánea. La agitación político-cultural de los años 60's y 70's, con un fuerte componente anti-colonialista, es el marco en el que NGM fabrica parte de los productos dizque antropológicos que vamos a estudiar. Sin embargo, en ellos no se detecta ninguna influencia de aquel agitado ambiente. Es obvio que el NGM combate el buen cosmopolitismo contracultural con un sucedáneo: el exotismo. A la radical oposición al expansionismo gringo de los rebeldes, opone una aproximación edulcorada a los indígenas amazónicos, justo en los años en los que EEUU intervenía militarmente en sustanciosas porciones de la Amazonía.

Esa línea ideológica se refleja incluso en su visión doméstica. Por ejemplo, el movimiento por los derechos civiles de los negros 'norteamericanos' aparece en el NGM tardía, escasamente y sólo después de sus éxitos. Es decir, son registrados cuando podían ser presentados como parte de la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Historia -todavía no son agua pasada como lo demuestra que siga existiendo el Ku Klux Klan-. Asimismo, en el susodicho período, todavía no aparece ningún reportaje sobre los *hispanics* en particular ni sobre la inmigración latinoamericana en general.

Pero si hay un ejemplo palmario de la manipulación archi-conservadora que preside la labor del NGM es su cobertura de las guerras de Indochina, desde la rebelión contra los franceses hasta la invasión gringa. Basta con releer los reportajes que sobre esta península ha publicado (desde octubre 1935 hasta hoy) para comprender hasta qué infame punto ha llegado el NGM en su tarea de caucionar uno de los peores genocidios del siglo XX: el de Vietnam.

Circunscribiéndonos a los aspectos étnicos de las guerras indochinas y dejando aparte por enésima vez el almibaramiento de sus fotos, los textos de estos reportajes merecen una dilatada y variopinta fe de erratas. Limitándola a unos pocos ejemplos, señalaríamos que:

a) en el pie de foto donde dice que un teniente francés *'organizes, trains and leads the Moi'* para luchar contra los *Communists* (sept. 1952, p. 296), debe decir que *recluta* (el pueblo Moi estaba organizado antes de que 'Francia' existiera), obliga a matar y tiraniza a estos indígenas; y les involucra en una guerra colonial que les es ajena. Estimulando, de paso, esas diferencias étnico-nacionales que se perpetúan hasta hoy y que ahora se manifiestan en la prepotencia que el poder nacional vietnamita ejerce sobre sus minorías étnicas.

b) donde dice que la American Aid (AA) construye casas para los refugiados Hoa Hao (ibid, p. 311), debe decir que AA *coopera con el ejército francés* en esa política de deportaciones masivas -ya ensayada por el ejército español en las guerras de la independencia cubana- que, pocos años después, emplearía con rigurosa crueldad el ejército norteamericano y que todavía es conocida por el eufemismo de 'creación de aldeas estratégicas'.

c) donde dice que los Hmong de Laos, después de haber sido *'bombardeados, gaseados y perseguidos por las tropas Comunistas'* (mayo 1980, p. 638), han sido armados por la CIA en lo que hoy algunos esquizoides llaman una 'operación humanitaria' (ibid, p. 640), debería decir que la CIA creó una guerra secreta en Laos aprovechándose de este pueblo indígena para controlar el negocio del opio (al que, sibilinamente, aludía 28 años atrás el pie de la foto de una muchacha Meo, cfr. sept 1952, p. 314). Justo es añadir que el propio NGM reconoce que hubo una *secret war* organizada por la CIA; pero lo admite años después, cuando era del dominio público, y lo hace en el pie de una foto que muestra las remesas que los Hmong laosianos reciben del extranjero (junio 1987, p. 787). Es decir, como si los Hmong que debieron exiliarse fueran unos afortunados y no unos ignorantes sacrificados en aras de los intereses coyunturales de la CIA. A este respecto, es especialmente vomitivo el reportaje que muestra a una meliflua familia Hmong, los Xiongs, que escapa de la hambruna de los campos de refugiados para establecerse idílicamente en Wisconsin (mayo 1980, pp. 642-661). Como si un grano fuera un granero.

Pero si Vd. piensa que estos tres casos son susceptibles de otra interpretación más benigna para con el NGM, acudamos a los fríos datos y comprobaremos que censurará todo lo desagradable, incluyendo las desgracias domésticas: cuando el NGM informa sobre el monumento que han elevado en Washington a las víctimas norteamericanas en la guerra indochina (mayo 1985), ilustra el reportaje con 14 fotos y en sólo dos de ellas aparecen veteranos de guerra mutilados -es especialmente llamativa la gran foto que abre el artículo pues en su centro se observa a un ex soldado con ambas piernas amputadas-. Resumen: 2 fotos reales dentro de 14 idílicas.

Otrosí para las víctimas vietnamitas: cuando poco después publica un reportaje sobre el Vietnam de entonces (nov 1989), lo acompaña con 53 fotos. Pues bien, no hay fotos de vietnamitas mutilados, ni siquiera de vietnamitas enfermos o simplemente pobres. Pero abunda en otra clase de ilustraciones: una foto es de la cárcel donde estuvo encerrado el senador estadounidense McCain, otra nos muestra el embarque de varios féretros con restos de soldados USA muertos en combate, dos más nos enseñan

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a un caritativo veterano ayudando a sus antiguos enemigos en un hospital vietnamita y sólo una -y muy pequeña- retrata los desastres producidos por el ejército de los EEUU. Pero, ojo, no se trata de las horribles mutilaciones personales o de los monstruosos bebés que todavía nacen en esa tierra envenenada sino de unos ligeros desperfectos en un puente. Bueno, sí hay una foto de un joven en una silla de ruedas... pero es uno de los 10.000 *Amerasians* (hijos de norteamericano y vietnamita) que, según el NGM, aún sufren toda clase de discriminaciones. Resumen: cero fotos de víctimas vietnamitas entre 53.

Dicho sea brevemente: los millones de vietnamitas que todavía sufren física y visiblemente las consecuencias del genocidio, los millones de hectáreas envenenadas por los defoliantes, los millones de bombas de fragmentación sin explotar y de minas antipersonales escondidas, son sustituidas en el NGM por el caso individual de un joven... semi-norteamericano. Y, encima, se aprovecha esa tragedia personalizada para deslizar el mensaje de que los EEUU deberían volver a intervenir en Vietnam para hacer respetar a esos semi-compatriotas.

MEDIO SIGLO DE INDÍGENAS AMAZÓNICOS (1952-1998)

Obviamente, la ideología imperialista con esporádicas crisis de humanitarismo que subyace y se manifiesta escandalosamente en la imagen que NGM quiere dar al mundo de la guerra de Vietnam, es la misma que inspira sus reportajes sobre los indígenas amazónicos en el período 1952-1998 sólo que, en Amazonas, el componente humanitario es mayor y, huelga añadirlo, descaradamente paternalista. Veámoslo en quince ejemplos etnográficos ordenados cronológicamente:

1952: los Cubeo [4]

Jungle Jaunt on Amazon Headwaters. Foaming Rivers Led a Lone White Woman to Remote Clearings Where Primitive Indians Peered at Her in Wonder. En estos años, el NGM abunda más en la pura aventura que en la ciencia, siendo ésta última un mero barniz de respetabilidad. Incluso añadiríamos que, puesto que la autora de este reportaje (B.M. Goetz) [5] explora sólo en vacaciones, el NGM propicia el amateurismo incluso en un campo como el de los aventureros que, pese a la imagen juvenil que gustan transmitir, estaba profesionalizado desde los tiempos de Marco Polo. Pero, en este caso, la aventura se queda corta porque no llega a su término natural: la heroicidad. Se trata, más bien, de una hazaña doméstica -valga la contradicción- llevada a cabo por un ama de casa. Con la publicación de este reportaje casero, pareciera como si el NGM quisiera mostrar a las *housewives* norteamericanas que el mundo entero -Amazonas incluido- estaba tan a su alcance como el jardín de su casa.

Como es lógico, esta apología del aventurerismo conlleva considerar a los indios amazónicos como definitivamente domesticados -lo cual todavía no era el caso- y, de paso, dar rienda suelta al narcisismo de una autora entendida como paradigma de la mujer (gringa) trabajadora e independiente. En ello, Goetz no se queda corta: en su curriculum vitae -una formalidad que el NGM no requerirá a autores sucesivos-, destaca que ha descubierto una fortaleza inca y que ha vivido -¿cuánto tiempo?- con los Jíbaro de Ecuador. Y añade una dudosa hazaña: que, habiendo *desertado* los indios que la acompañaban, tuvo que esperar una semana a que la rescataran de la selva; ¿de cuál *jungle*?, ¿qué trato les dio a los indios para obligarles a huir? En todo caso, es muy significativo el uso de un término militar como 'deserción'.

[4] En los siguientes epígrafes se utiliza la grafía utilizada por los autores y editores del NGM, independientemente de que nos parezca correcta, aproximada, confusa, anglosajonizada, insultante o anticuada.

[5] No confundir con Inga Steinworth de Goetz, más conocida como *la Dra. Goetz*, exploradora ilustrada teuto-venezolana de los Yekuana y Yanomami venezolanos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Pero de joyas terminológicas está repleto este reportaje. Por ejemplo: comienza diciendo que '*salvo por una dotación de indios, viajo sola*' –léase, los 'indios' no son personas-. Continúa pregonando que *'mi hobby son los pueblos primitivos'* pero tiene una extraña concepción de lo que es un hobby porque viaja con un revólver escondido (p. 373). Aún más curioso resulta que, en su primera noche en una aldea indígena consiga aprender toda *'la cortesía y los convencionalismos que permiten a cinco familias vivir en armonía bajo un mismo techo'*. Tiemblen los que se ganan la vida dando maestrías en Protocolo.

Hoy: ceremonia del Perdón y del Llanto para reconciliarse con antiguos enemigos (Wacurabá, Vaupés, Colombia)

La utilidad etnohistórica de estas desvergonzadas narraciones suele reducirse a los datos de las relaciones económicas entre el viajero y los indígenas. Dentro de este campo y por lo que atañe a los salarios, Goetz nos informa únicamente que el jornal de una indígena porteadora era un corte de tela de 3 yardas (p. 371). Por lo que se refiere a los trueques, dándoselas de exploradora experta en selvas, la viajera nos informa que *'pasaron los tiempos en los que el viajero repartía cuchillos, peines, espejuelos, perfumes y sal. Lo que ahora entusiasma a los Indios es la mostacilla blanca, azul y oro'* [mostacilla= beads, verroterie, cuentas de vidrio]. Pero después sólo reseña tres transacciones concretas: intercambia un pescado y un racimo de frutas silvestres por 20 anzuelos (p. 373), consigue una cerbatana con su correspondiente dotación de dardos con curare a cambio de un cuchillo (p. 383) y lo mismo le cuestan un collar de colmillos de jaguar acompañado de una maraca emplumada (p. 388). El resto de su comercio se pierde en vaguedades; la pólvora parece ser muy apreciada pero no sabemos *cuánto* de 'apreciada' –y nos gustaría saberlo para colegir cuántas escopetas se habían introducido.

No puede decirse que Goetz pisara un terreno etnográficamente virgen puesto que, aun sin tener en cuenta la literatura disponible en castellano, disponía de abundantes referencias anglosajonas. Por ejemplo: el naturalista Alfred Russel Wallace -amigo y precursor de Darwin- estuvo en el Vaupés en 1853; el etnógrafo Theodor Koch-Grünberg visitó el área en 1903/1904 y publicó -en alemán- sus experiencias en 1909/1910; el aventurero dizque geógrafo Hamilton Rice viajó en 1907-1908 y publicó sus aproximaciones en 1910-1914; Irving Goldman comenzó su trabajo de campo en 1939 y -aunque no publicó su clásica monografía sobre los Cubeo hasta 1963, once años después del artículo de Goetz-, era una personalidad suficientemente conocida como para poder consultarle sin mayores dificultades. Pero la referencia más próxima en el tiempo al viaje de Goetz era un artículo del antropólogo Curt (Unkel) *Nimuendajú* publicado póstumamente en 1950 -y en portugués- sobre su viaje de 1927 al Aiarí -río visitado por Goetz- y otros ríos próximos.

Ayer: los Kubéwa o Pamíwa cuando aún eran conocidos como *Cubeo* y eran visitados por los primeros antropólogos.

A pesar de todo este caudal etnológico, los datos etnográficos de los autodenominados *Kubéwa* o *Pamíwa* que podemos extraer de este artículo son escasos, indirectos e irrelevantes. Por ejemplo: en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

San José del Guaviare, todavía se veían indígenas con faldas de corteza de árbol; entre esta población y Mitú existían *malocas* -casas indígenas comunales-; en Mitú había un almacén de caucho crudo -lo que nos indica que, a pesar de que la II Guerra Mundial había terminado siete años antes y con ella la demanda extraordinaria de caucho, éste se continuaba extrayendo-; en las cercanías de esta capital selvática aún se pescaba con arpones de madera; el vestido occidental de las indias se limitaba a la falda; se mascaban hojas de coca pulverizadas.

Dentro de la selección que hemos hecho para mostrar la política seguida por el NGM, este reportaje forma parte de una línea que llamaremos *doméstica* pues presenta al Amazonas y a sus indígenas como muy accesibles, incluso para una mujer sola: nada que temer porque los ex feroces indios son ahora '*los simplicísimos niños de la selva'* (p. 388). Obviamente, mantener esta línea de amateurismo y de sencillez hubiera sido tirar piedras contra el propio tejado. El NGM se apercibe del peligro y prueba de ello es que los restantes reportajes serán ya obra de especialistas pero, como veremos más adelante, hasta 1964, dudaba todavía entre el amateurismo y la profesionalización.

Ahora bien, exigir una cierta profesionalidad va en contra del intrusismo pero no necesariamente en contra de la sencillez etnográfica. El NGM también tiene esto en cuenta y obra en consecuencia: a partir del siguiente artículo (1959) las descripciones ya no serán cotidianas y domésticas sino maravillosamente excepcionales. Lo cual viene a decir al lector que no tiene la menor oportunidad de presenciarlas. Pero, como esto puede crear un soterrado rechazo en el público que, tarde o temprano, acabaría repercutiendo negativamente en el crecimiento del NGM, ha de añadir a renglón seguido: "pero no se preocupe porque no va a quedarse sin ellas; para eso está nuestra revista: para mostrárselas". Aun así, como los deseos ocultos no se satisfacen con declaraciones más o menos expresas, la frustración de los suscriptores puede seguir latiendo subliminalmente. Por ello, en 1972 se pasa a retratar al Amazonas no en detalle sino en su totalidad. Las razones de este cambio de política editorial las examinaremos cuando lleguemos a ese año[6].

1959: los Tukuna

Tukuna Maidens Come of Age. En este caso, el reportaje del NGM no está firmado por una aficionada sino por el etnógrafo y fotógrafo Harald Schultz (HS) quien estuvo trabajando hasta su muerte en 1966 con los indígenas del ahora famoso Parque Nacional Xingú (PNX), que no es propiamente Amazonas pero lo parece, pese a la notable diferencia que existe entre las selva tropical lluviosa y las sabanas del Mato Grosso.

Hoy, los Tukuna-Magüta parecen una coral parroquial

[6] Si se nos perdona una digresión temática pero que incluye elementos étnicos, quisiéramos subrayar que, al año siguiente de que se publicara esa bazofia sobre los 'Cubeo', en plena guerra fría, el NGM publicó uno de los reportajes más suicidas y mentirosos de toda su historia: "Nevada Learns to Live with the Atom. While Blasts Teach Civilians and Soldiers Survival in Atomic War, the Sagebrush State Takes the Spectacular Tests in Stride" [*Nevada aprende a vivir con el átomo. Mientras que las explosiones enseñan a civiles y soldados cómo sobrevivir en la guerra atómica, el Estado de la Artemisa se toma con tranquilidad las espectaculares pruebas*], págs. 839-850 en *National Geographic*, junio 1953. El texto y las (espeluznantes) fotos, son pura propaganda llevada al extremo para convencernos de que ¡lo nuclear es inocuo! Y un detalle etnográfico: la aldea más cercana a las explosiones era Beatty, un pueblo de indígenas Paiut; a sólo 50 kms. estaba la comarca más cercana que, ¡oh, casualidad!, era la reserva india del Moapa River. En septiembre del 2010, 63 años después de que los fotógrafos obtuvieran permiso para asistir a las detonaciones nucleares, *The New York Times* publicó una foto en la que se aprecia a unos camarógrafos que se encuentran a menos de 3 kms. de la explosión; la mayoría murió de cáncer pocos años después. De las 6.000 películas sobre los ensayos nucleares que se filmaron a lo largo de dieciséis años (1947-1963), hoy sólo pueden verse oficialmente dos: *Countdown to zero* y *Nuclear tipping point*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

HS fue invitado a un festival de *Môça Nova* –'mujer nueva', iniciación de dos púberes Tukuna-. Pese a la formación académica de HS, su reportaje se reduce a una narración periodística profusamente ilustrada (22 fotos) de este rito de paso. La ceremonia sigue un patrón similar al de muchos otros ritos de paso: las muchachas son iniciadas tras pasar unos tres meses de reclusión. Luego salen a la plaza pública, son pintadas con *Bixa orellana* (achiote, onoto, etc.), los familiares las depilan el cráneo arrancándolas a mano los cabellos y la fiesta termina tras varios días de bailes y de toque nocturno de las "flautas sagradas". En las fotos del NGM, sólo hay indígenas vestidos a la brasileña –menos las dos muchachas que van a iniciarse semidesnudas. Las informaciones etnográficas son muy limitadas pero, entre ellas, nos es útil saber que Tukuna le hacen saber a HS que sus malocas son más grandes que las de los brasileños porque reciben a numerosos invitados. No hay mención alguna a la situación laboral de los Tukuna o Ticuna (autodenominación, *Magüta*) quienes, en aquellos años y pese a que ya había pasado el boom del caucho propiciado por la II Guerra Mundial, todavía fungían como mano de obra barata y estacional en los seringales o caucherías colombianas.

Las señoras Magüta en un desfile de lencería superior y ruralismo inferior.

Por todo ello, desde el punto de vista etnográfico este reportaje no añade nada nuevo a la literatura existente... salvo la referencia escrita a las flautas de Yuruparí donde las define como 'trompetas sagradas' o *boo-boos* (silbatina, pifia) No obstante, más importante que unos breves párrafos es la publicación de la foto de una enorme flauta de Yuruparí (pp. 642-643), probablemente la primera vez que tal instrumento musical aparece en un medio masivo. HS no usa el término clave *yuruparí* pero suponemos que es por discreción y no por desconocimiento pues el culto a estos clarinetes clandestinos, extendido por todo el noroeste amazónico, era de dominio público[7].

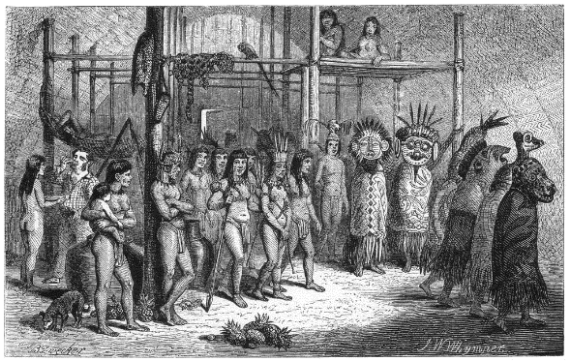
Propaganda postal de las afamadas máscaras "tukuna".

En cualquier caso, esta foto no es tampoco la primera del registro etnográfico. Tal honor le corresponde a Koch-Grünberg quien recorrió en 1903-1905 los territorios donde se mantenía el secretismo sobre el complejo Yupuparí con tal fuerza que, pese a haber impresionado un millar de fotos –amén de cilindros fonográficos-, este etnógrafo pionero no pudo hacer fotos de esas flautas por lo que tuvo que conformarse con publicar un dibujo tomado al natural entre los Tuyúka del río Tiquié. En lo que respecta a su publicación en libros, estas 'flautas sagradas' ya habían aparecido en un librillo de aventuras firmado por un explorador francés quien las había fotografiado en 1949 (Gheerbrant: 112 y foto entre pp. 120-121)[8].

[7] Ese mismo año de 1959, el territorio de los Tukuna 'brasileros' es visitado por el antropólogo R. Cardoso de Oliveira quien no hace fotos de las flautas sagradas –o, si las hizo, no las publicó-. Cardoso conoce a HS y ambos siguen la estela de Curt Nimuendajú, el etnógrafo comprehensivo que les había precedido y que murió en 1945, precisamente entre los Tukuna –no se sabe si fue asesinado por los blancos o por los indígenas o falleció de muerte natural-.

[8] Ello sin contar que, a finales del siglo XIX, el botánico Richard Spruce había enviado un ejemplar a los Kew Gardens de Londres -donde, en 1982, pudimos fotografiarlas y catalogarlas pues estaban perdidas en los almacenes-. Y poco antes de Spruce, desde 1852, el naturalista Alfred Russel Wallace había presenciado varios "Yuruparises"; asimismo, Barbosa Rodrigues describe la prohibición de las flautas y, a finales del siglo XX, S. Hugh-Jones realiza una contribución importante al señalar que existen varias clases de fiestas y flautas de Yuruparí (Orjuela: 48, 54, 55, 65 y passim)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Ayer: los Magüta eran visitados por los primeros exploradores occidentales.

A mediados del siglo XX, el *complejo Yuruparí* había perdido buena parte de su clandestinidad. Sin embargo, circa 1980, esas flautas, trompetas o clarinetes todavía se respetaban en el Alto río Negro y en el Guainía, como pudimos comprobar in situ; se escondían en el agua y preferimos no fotografiarlas. Pero, el último patrimonio cultural que conservaban los indígenas de esa esquina amazónica a salvo de la voracidad occidental, ya empezaba a ser demasiado conocido por los invasores. Ejemplo: en 1983-1986, la cineasta colombiana Gloria Triana produjo *Yuruparí*, una serie de cinco documentales sobre artes populares en los que, pese al título, sólo uno tocaba de soslayo el tema de estas flauta[9]. Actualmente, el Yuruparí ha sido mercantilizado hasta la saciedad; ahora es todo menos secreto pues llevan tal nombre infinidad de productos, desde certámenes culturales hasta objetos domésticos[10].

1961: los Javahé

Blue-eyed Indian. A city boy's sojourn with primitive tribesmen in central Brazil. Los antes conocidos como Javahé (*Itya Mahãdu*, pueblo de en medio) habitan en el río Xingú en un área relativamente pequeña de gran diversidad étnica. Esta riqueza se ve reflejada en las listas que los etnohistoriadores han elaborado. Ejemplos: en 1817, se cita que los Javahé-Carajás, estaban rodeados por los Noroguagés, Pochetys, Appynagés, Cortys y los Xerente que eran "convizinhos" de los Xavante que moraban al norte de la Isla de Bananal. Años después, a la lista se añadían los Tapirapé, Mangariruba, Cururu, Craya, Gradaú, Tessemedú, Amadú, Guayá-Guasú, Capepuxi, Coroá y Coroá-mirim. Huelga añadir que gran parte de estos pueblos desaparecieron porque fueron exterminados –el término *extintos* es un desagradable eufemismo-.

Pues bien, la pobreza y la vaguedad de esas enumeraciones quedan patentes cuando se pregunta a los Javahé por su propia historia; en tal caso, las listas cambian radicalmente y pasan a ser tan nutridas y geográficamente precisas como la siguiente; los Javahé se dividían en tres grupos: *Iraru mahãdu* (pueblos del norte de la Isla de Bananal): Karalu, Nibònibò, Kuriawaku y Wariwari. *Itya mahãdu* (pueblos del medio) Imotxi, Kyrysa, Ijewe, Xirumy, Wakatu, Aximani, Anirahu, Latèbi, Lòreky, Kòhòny, Kujejeni, Habòkò, Kanõanõ, Kòriminikèhè, Heryrihiky, Heryri Hetxi y Kanuaru. *Ibòkò mahãdu* (pueblos del sur de la Isla): Dimarani Hãwa, Takinahaky, Tahakala, Juasa, Halàlàra, Kanakèrebi, Mõrõrõ, Bisarukèrè y Mõri[11].

[9] Dos años después, el 28.III.1988, catorce Tukuna reunidos en asamblea y desarmados fueron asesinados y unos 50 heridos gravemente por 15 madereros al mando del empresario Oscar Castelo Branco, OCB. Fue la masacre de la Boca do Capacete, en la triple frontera brasilera-colombiana-peruana. Trece años después del genocidio, OCB fue juzgado pero condenado a una pena mínima. Nada extraño si recordamos que, entre 1964 y 2000, se incoaron en Brasil unos 1.600 sumarios por genocidio contra los indígenas pero sólo un 1% llegó a sustanciarse.

[10] Este fenómeno de vulgarización absolutamente irrespetuosa de los "secretos de la tribu" –o de sus demonios familiares-, se repite en la vecindad. Ejemplo: para los indígenas del sur de Venezuela, *Canaima* era un ente peligroso… hasta que, en 1935, Rómulo Gallegos lo desvirtuó en una de sus famosas novelas. Hoy, Canaima es una palabra alegre que sirve de reclamo turístico y consumista -y Canaimita es el nombre de unas computadoras infantiles.

[11] Ver la tesis doctoral de Patrícia de Mendonça Rodrigues; *A caminhada de* Tanyxiwè*: Uma teoria Javaé da História*, Universidad de Chicago, 2008; pdf disponible en internet

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Es el segundo reportaje de Harald Schultz (HS) quien también firmará los dos siguientes. Hasta 1966, puede decirse que HS monopolizó la imagen que el gran público gringo se hizo de los 'indios brasileños'. Esta vez, su trabajo está ilustrado con 29 fotos; en 20 de ellas, aparece su hijo Alexander, alias indígena *Teemaree;* y en 11, aparece sólo el niño, generalmente protagonizando alguna hazaña venatoria con la menuda fauna local. El (pequeño) escándalo que produjo llevar a un niño de ocho años a una expedición selvática encontraba argumentos desde los primeros párrafos del texto, aquellos en los que HS escribe que pasarán cerca de los *temibles* Cayapó por unas orillas de río Araguaia donde, hasta pocos años atrás, los viajeros eran atacados por los Shavante. Pero, a renglón seguido, HS nos tranquiliza: esos indígenas han sido pacificados puesto que el avance de la *civilization* les ha despojado de su modo de vida e incluso amenaza su existencia. Por ende, HS sólo debe preocuparse por educar a su retoño en el arte de esquivar los peligros -no humanos sino naturales- de las pastinacas (rayas fluviales), los gimnotos eléctricos y, ¡cómo no!, las ubicuas pirañas. De los mosquitos, ni palabra.

Ayer por la tarde, el Estado vigila a los "Javahé".

El énfasis en esta pedagogía consigue que este artículo parezca más un álbum familiar que una narración exótica. Por otra parte, HS no hace la menor mención a la enorme diversidad étnica que acoge esa zona del Mato Grosso. Asimismo, este reportaje no alude siquiera a que, en ese mismo año de 1961, fue creado el PNX, de donde saldrán numerosos reportajes del NGM –y de muchas otras publicaciones especializadas en el fácil exotismo.

Dada la absoluta ausencia de referencias etnohistóricas –el NGM mantenía todavía la ilusión de que cada mes descubría 'tribus ignotas'-, obviamente HS no registra que, desde 1936, los indígenas Carajás –primos de los Javahé- que habitaban en lo que luego sería la conocidísima parte media del río Xingú y la gran Isla de Bananal, habían sido fotografiados para las revistas ilustradas por Mario Baldi como parte del proyecto *Marcha para o Oeste* que el gobierno populista de Getúlio Vargas había emprendido para expandir la frontera agraria en lo que sería uno de los primeros emprendimientos gubernamentales sudamericanos para invadir el Amazonas desde su periferia.

Hoy, los Javahé-Itya Mahadu celebran lo (poco) que les dejan celebrar.

No menos obviamente, HS olvida que tres años antes de su visita a los Javahé, los antropólogos Davis y Pia Maybury-Lewis –futuros fundadores de la organización indigenista *Cultural Survival*- estuvieron nueve meses entre los Shavante, vecinos de los Javahé, llevando con ellos a su hijo Biorn alias indígena *Sibupa*, entonces un bebé que aprende a caminar entre esos indígenas al que, a veces, dejan al cuidado de una 'tribu' con fama de irredenta y hasta asesina. En 1965, David publicó un libro (Maybury-Lewis, op. cit.) ilustrado con 37 fotos en cinco de las cuales aparece Biorn, desde luego sin protagonizarlas y sin realizar ninguna hazaña venatoria ni siquiera lúdica.

Al contrario que HS, David M-L sí presta atención a los mosquitos; más aún, abundando en que constituyen un peligro más grave y cotidiano que el latente en las famosas pirañas, advierte sobre la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

relativa inutilidad de los repelentes (ibid: 179). Y lo que es más instructivo: destaca que la presencia de Sibupa es muy beneficiosa para la convivencia con los indígenas y, correlativamente, para el trabajo de campo; incluso subraya que Pia y él han sido 'meramente aceptados' mientras que el niño recibe todos los honores y cuidados (ibid: 198), todo ello sin menospreciar los peligros que corre pues llega a padecer disentería (ibid: 211-213).

Ayer, los Itya Mahadu en su salsa primordial.

Finalmente, debemos admitir que el reportaje de HS es un remedo grotesco del sempiterno tópico, tan querido en Occidente, del Niño Salvaje (*feral child*) una tradición que, según Heródoto, se remonta a un experimento del faraón Psamético I y que perdura en la actualidad [12] . El Niño salvaje, natural o asocial es generalmente criado por monos u osos pero también por animales más insólitos (avestruces, pumas) y, sobre todo, por lobos: recordemos a Rómulo y Remo amamantados por la Loba Capitolina. Pero, además de encontrarlos en la Antigüedad clásica, los ejemplos se acumulan en la contemporaneidad; por ejemplo, Víctor del Aveyron, el Mowgli de Kipling y, naturalmente, el más famoso de todos: Tarzán. Al lado de estas figuras reales o de realidad aumentada, el hijo de HS resulta la apoteosis de lo doméstico dentro de una selva mutada en un *disneyworld*. Una torpe caricatura y un abuso contra los acólitos del NGM.

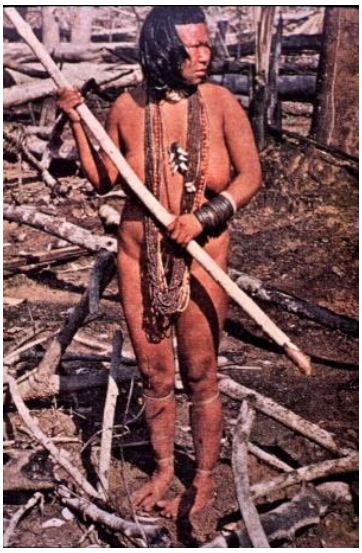
En este mismo número, el NGM utiliza a los indígenas Suyá como reclamo para aumentar el número de suscriptores -por entonces, 2.700.000-. En la foto del anuncio, se ve a dos Suyá leyendo al revés -lo de arriba, abajo- un baqueteado ejemplar del NGM. Obviamente, el lector debe entender que estos indígenas son analfabetos tanto para los textos -una trivialidad- como para las fotos -una mentira-, y que son tan atrasados que ni siquiera pueden apreciar las imágenes. Sin embargo, la verdad es muy distinta: lo que no dice el NGM es que está sobradamente documentado que, al menos en la Amazonía, los indígenas *leen* los objetos invertidos sin necesidad de ladear siquiera la cabeza. Es sintomático del menosprecio en el que se tiene a los indígenas que esta peculiaridad perceptiva sea conocida -especialmente en el mundo del arte- bajo el término de *lack of verticality*. Dicho así, pareciera que a los indígenas les falta la verticalidad cuando mucho más adecuado sería decir que su sentido visual no está supeditado a la verticalidad del objeto. Somos los occidentales los que, atados a la vertical, carecemos de percepción omni-angular y son los amazónicos los que gozan de la omni-angularidad.

[12] El caso más reciente del que tenemos noticia: "Mowgli Girl", una niña de unos 10 o 12 años que fue encontrada en enero de 2017 viviendo con monos en la selva hindú. Andaba a cuatro patas, estaba desnuda, comía sin utilizar las manos y no hablaba. Pero, más interesante que esos hábitos fue que los monos intentaron rescatarla y que, tres meses después de su 'socialización', ya había comenzado a comer con las manos, a sonreír a sus captores/liberadores y a entender sus órdenes.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

1964: los Erigbaagtsa

Indians of the Amazon Darkness. Tercer reportaje de Harald Schultz (HS), ilustrado con 28 fotos y producto de una estancia de cuatro meses entre los antes llamados *canoeiros* y hoy conocidos como *Rikbaktsá*. Esta vez HS sí presta atención a los mosquitos hasta el punto de que atribuye a estos indígenas una vida de puertas adentro de sus chozas o malocas precisamente para evitar la plaga de los *pium*s o *jejenes* y otros insectos hematófogos (p. 740, passim). En las fotos sólo aparecen estos contados objetos occidentales: cucharas, cazo, cuchillo, botones, cajita metálica y machete. En cuanto al texto –esas líneas que nadie lee-, de entrada se hace eco de los rumores extendidos por los buscadores de oro y diamantes sobre el supuesto canibalismo de los Rikbaktsá; HS es escéptico pero una conversación con algunos de sus guías le inclina a creer que los chismes son ciertos (p. 745) aunque, jugando con dos barajas, al final corone su texto con una duda retórica. Los datos generales son raros, si acaso que no conocen los peines y que su edad media es de sólo 25 años. En este reportaje, no hay niño occidental pero sí una rotunda afirmación: HS confiesa que, en veinte años de viajes amazónicos, jamás ha visto una pelea entre los niños indígenas.



Señora rikbaktsá en su huerto

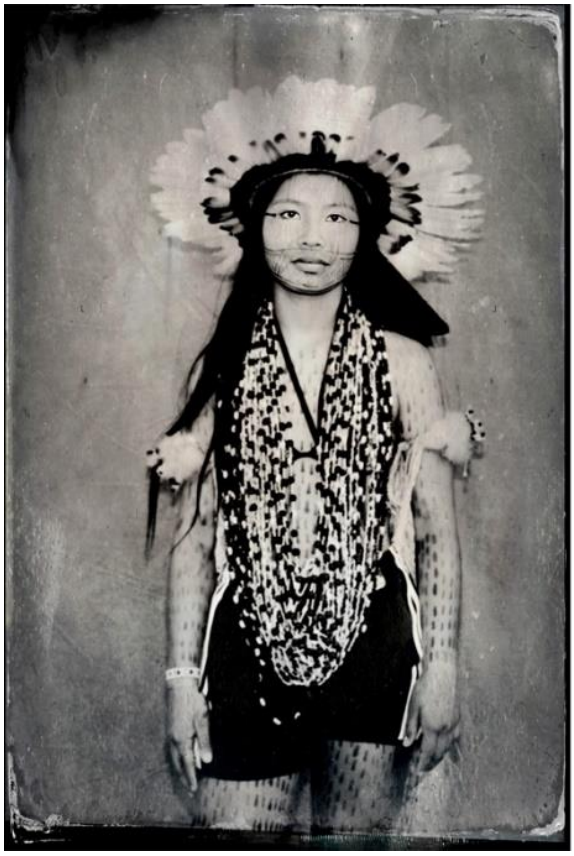
Para HS, según un pie de foto –más leída que el texto-, estos indígenas sólo conocen una *primitive agriculture* (p. 749), una imprudente afirmación que poco antes y poco después desmiente implícitamente (p. 747, 758): gajes del l la imagen del exotismo amerindio. Sin embargo, acierta cuando describe las fr dividen la casa comunal en mini-alcobas, algunas prohibidas para las mujeres y los solteros –una característica de las malocas que hemos comprobado personalmente en muchas ocasiones.

Ayer, los Rikbaktsá encontraban a otros indígenas.

Cuando se publicó este reportaje (1964), el territorio de los Rikbaktsá todavía no había sido anegado por el avance de la frontera agraria pero ya estaba infectado por mineros de fortuna y por *seringueiros* o *rubber tappers* (p. 745, passim) que trabajaban por su cuenta o en enormes plantaciones de caucho; un día, HS y su esposa Vilma escuchan que, en la víspera, un seringueiro había asesinado a un indígena. Días después, encuentran el cráneo de un indígena supuestamente muerto por Boema, un cacique que sigue en guerra contra los invasores y contra otros indígenas. En definitiva, HS constata que, en años precedentes, los Rikbaktsá estuvieron en guerra contra los invasores pero que ahora estos indígenas sostienen que fueron ellos quienes 'pacificaron' a los invasores y no al revés. Pero todavía quedaban familias resistentes que seguían enguerrillados, una situación de zozobra que aparece pálidamente reflejada en esta crónica.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sabemos que la 'pacificación' llegó en 1957. Aunque, si tenemos en cuenta que el pueblo Rikbaktsá quedó reducido a un tercio [13] , más que de *paz* deberíamos hablar de exterminio parcial. Era una paz eclesiástica en la que jesuitas y evangélicos del Summer Institute of Linguistics (SIL), se repartieron las tareas y las almas. Un autor especializado –y HS le apoya sibilinamente- argumenta que los jesuitas fueron los principales 'agentes del cambio' mientras que los jesuitas opinan lo contrario: que fueron los misioneros del SIL (Hahn: 86). Sea como fuere, Hahn opina que los 'conflictos' comenzaron por la conjunción de varios factores: "ocupación y uso de territorios que se solapaban, ignorancia mutua, incertidumbre, miedo e interés de los indígenas por los bienes de los invasores" (ibid: 89). Nos parece una explicación insidiosa, especialmente por el primer factor: los territorios no se pueden solapar porque la Tierra no tiene dos ni tres pisos. El territorio en disputa pertenecía exclusivamente a los indígenas y, por ende, el resto de los factores explicativos está de más.



Hoy, el fotógrafo retrata en modo *vintage* a una señora rikbaktsá.

Los argumentos de los dos bandos misioneros coincidían en lo esencial y hasta en lo superficial: como rezaba el jesuita que encabezó la pacificación, "*The pagans have culture, but also a twisted sense of things, an obscured intelligence. By their ignorance, hopelessness, and evil, they are far from God. To evangelize them is to free them*" (Dornstauder, cit. en ibid: 91). Paganos, inteligencia pero menos, ignorancia, desesperanza, demoníacos… es exactamente el mismo vocabulario utilizado por sus sacros competidores del SIL. Por cierto, la narración que hace este jesuita de su primer encuentro con los Rikbaktsá es tan grotesca como instructiva: de entrada, por capricho adjudica el papel de chamán a un indígena concreto; el 'elegido', señala al cielo y luego a sí mismo; el jesuita entiende que con esos gestos le está diciendo que, efectivamente, es un chamán a lo que responde con los mismos gestos como prueba evidente de que él también es chamán. Si no hubiera estado idiotizado por el marco de la gestualidad occidental, Dornstauder habría entendido lo que realmente le quería preguntar el supuesto chamán: ¿cuánto tiempo?, ¿cuántas lunas o soles han pasado o pasarán desde o hasta-lo-que-sea? (ibid: 92).

Además, este caso es ilustrativo de cuán duradera es la influencia del NGM: en 1990, 26 años después de la publicación de este reportaje, una empresa turística española incluyó a estos indígenas en una campaña publicitaria. *"Mato Grosso (Brasil): a unos kms. de estas Erigbaagtsca hay una agencia de Viajes Meliá"*, rezaba el anuncio. Lamentablemente, la foto que acompañaba a este texto era de unas indígenas... Melpa de Papúa Nueva Guinea. Puesto que el etnónimo *Erigbaagtsca* cayó en desuso después de 1964 siendo sustituido por el más apropiado de *Rikbaktsá*, es plausible suponer que los creativos publicitarios se dejaron llevar por sus añejas lecturas del NGM, únicas fuentes de las que ellos y tantos otros disponen sobre los indígenas. O de cómo aquellos barros trajeron estos lodos (para más detalles de la grosera utilización de este pueblo amazónico, cfr. Pérez 1997: 153-154) [véase infra, en 1977 la breve alusión de McIntyre sobre los *Erigbaagtsá-Rikbaktsá*].

[13] Los números de las demografías indígenas son siempre dudosos pero, simplificando, podríamos decir que los Rikbaktsá eran un millar y los sobrevivientes fueron 300. Por su parte, según otros números igualmente elusivos, los invasores sufrieron 18 bajas (Saake cit, en Hahn: 89)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

1966: los Waurá

The Waurá. Brazilian Indians of the Hidden Xingu. Cuarto y último reportaje de Harald Schultz (HS) pues fallece este mismo año. 27 fotos. Esta expedición de HS es muy distinta de las anteriores porque ahora no tiene que caminar ni navegar ni buscar 'indios': los encuentra en la escalerilla de la avioneta pues ha llegado a uno de los centros indigenistas desde los que se controla el PNX en aras de la protección, control y seudo-integración de los indígenas[14].

Los Waurá celebrando el Kuarup.

Unas líneas sobre el PNX: en 1946, los tres hermanos Villas Boas llegaron al Alto Xingú. Quince años después, habían conseguido que el PNX fuera demarcado y oficializado por el Presidente Jânio Quadros según proyecto redactado por Darcy Ribeiro. Según un especialista como Menezes Bastos, los fundadores no fueron apoyados por los dos organismos indigenistas oficiales sino que se dirigieron directamente a la Presidencia de la República contando además con la aquiescencia de aliados tan insólitos como la Fundação Brasil Central, algunos cuadros de la Força Aérea Brasileira, los antropólogos, la prensa y el empresariado paulista.

En cuanto al aterrizaje de HS: el avión fue pieza clave en el desarrollo del PNX. Para los indígenas, fue el símbolo del poder de la sociedad *caraíba* –los invasores blancos-. Además, ir al aeródromo del Posto Indígena Leonardo Villas Boas –precisamente adonde llega HS- les significaba en aquellos años encontrarse con indígenas de otras etnias en una ceremonia de alianzas y duelos blandos en los que, sobre todo, participaban los Yawalapití como dueños locales y los Kamayurá –quienes designaban como *awiãw are tsak* (ir a ver avión) atender a semejante rito.

Parafernalia festiva de los Waurá

Volviendo al reportaje: HS calcula que los Waurá (o Waujá) han quedado reducidos a 85 personas –hoy son unos 600-. Los describe como los únicos ceramistas del PNX y señala que intercambian sus cacharros a los grupos vecinos por las canoas monóxilas que sustituyen a sus efímeras canoas de corteza. Asimismo, HS narra varias actividades cotidianas: una curación chamánica, las peleas deportivas entre los jóvenes, el adiestramiento en la arquería y en la arponada, las fiestas del recibimiento a una partida de los vecinos Suyá, el rito guerrero del *javarí* (o *yawari*, jabalí) y la ceremonia de unas flautas sagradas –tabú para las mujeres-

[14] Los "xinguanos" (denominación generalista que designa a los pueblos indígenas que habitan el PNX) se dividen en varias etnias de varias familias lingüísticas. Al Sur se encuentran los: Waurá, Mehinaku, Yawalapití (familia lingüística Arawaka), Kamayurá, Awetí (Tupi), Kalapalo, Kuikuru, Nahukwá-Matipúhy (Caribe) y Trumaí. Al Norte se encuentran los: Kayabí, Yuruna (Tupi), Suyá, Txukahamãe, Krenakore (Gê) y Txikão (Caribe).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

muy distintas de las ya mencionadas del Yuruparí (cf. supra, Tukuna 1959). Pero ignora la fiesta pan-xinguana en honor de los muertos célebres que se hizo famosa bajo el nombre de *quarup*. Tampoco presta atención a que los Waurá y las etnias circundantes se organizaron desde el siglo XVIII en un modelo de interacción étnica 'cosmopolita' que sorprende pues une a pueblos que ni siquiera hablan lenguas próximas pues pertenecen a distintas familias lingüísticas (cf. supra, nota nº 14).

HS destaca que las mujeres Waurá conservan las danzas y ceremonias de Jamarikumá (p. 136-140 y 142-143), un complejo mítico que las retrata como una sociedad de amazonas que había aprendido el uso de las armas y que aspiraba a sobrevivir sin el concurso de los machos.

Los Waurá, hoy.

HS se las prometía muy felices con la creación del PNX. Pero no llegó a conocer la evolución posterior de esta reserva indígena: al principio, hubo promesas de demarcación efectiva de los territorios indígenas, de mayor seguridad, de asistencia médica, de abastecimiento de manufacturas occidentales y, sobre todo, de defensa contra el contacto interétnico indiscriminado. Sin embargo, a partir de la década de los años 70's, la evolución fue exactamente la contraria: la construcción de la carretera BR 080, el 'turismo étnico' masivo, el acoso de las grandes fincas agropecuarias y el avance general de la expansión brasilera, lograron muy pronto la *desacralización* del PNX.

Las fotos de HS tienen la virtud de haber sido de las primeras publicadas a gran escala pero no difieren esencialmente de las muchas que desde entonces se siguen publicando sobre estos indígenas, sin duda, uno de los más fotografiados entre los 15 o 16 pueblos que habitan el área protegida del Alto Xingú. Sin embargo, hay dos fotos que son etnográficamente valiosas: 1) la de un propulsor, antiquísimo y cuasi universal artefacto que, al prolongar el brazo, aumenta el alcance de las azagayas, jabalinas o lanzas (p. 139); y 2), las de un palo zumbador o *roaring bull*, artefacto compuesto por dos palos articulados de sendos 8 mts. y, como remate del segundo palo, un pez de madera que brama al girar en el aire (p.145; se complementa con la foto del pez en p.144).

1968: los Tchikao

Saving Brazil's Stone Age Tribes From Extinction. Esta vez son los fundadores del PNX, los hermanos Villas Boas, quienes firman el texto de este reportaje al que ilustran 21 fotos de Jesco von Puttkamer [15] . Calculan que sólo quedan 53 Txikao de los 400 que sobrevivían diez años atrás, cuando fueron contactados. Hoy, los antes conocidos con el término peyorativo 'txikao' (*pueblo hostil*, en

[15] Este teuto-brasilero (1919-1994), como pariente del almirante homónimo que fue herido en el atentado contra Hitler de julio 1944, fue la oveja negra del clan Bismarck. A su muerte, dejó un enorme legado de 130.000 fotos de 60 pueblos indígenas 'brasileños', la mayoría amazónicos. Casi siempre se autofinanció sus expediciones. Su archivo se encuentra en la Pontífice Universidade Católica de Goiás. IGPA/PUC. Lo volveremos a ver en otros tres reportajes.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

lengua tupí) pueden usar su verdadero etnónimo (*ikpeng*) y quizá su población alcance los 500 individuos. Cada individuo ikpeng, suele tener una docena de nombres pero, en la práctica social, usan un único apodo. Antes de 1968, desconocían la cerámica, la batata, el plátano, la cerbatana, el curare, el caballo (creían que era una vaca sin cuernos) e incluso los perros (llamados *acary*, como el jaguar); en cambio, sus mujeres tenían fama de excelentes tejedoras de algodón.

Hoy: un Ikpeng videasta graba a su propio pueblo.

El título de este reportaje refleja los prejuicios de la época, en especial la eurocéntrica y absurda creencia de que un pueblo semi-amazónico vive en la Edad de Piedra y, por ende, reproduce la evolución europea. Los autores desgranan cómo abordan el proceso de pacificación de las 'tribus' sin contactar y fundamentalmente lo hacen a través de regalos (machetes y fósforos) dejados en la selva. En este caso, la domesticación duró ocho años desde un primer contacto en 1956 durante el cual los Ikpeng asaetearon infructuosamente a Claudio V.B. hasta que los ocho indígenas de otros pueblos ya desbravados que acompañaban al pacificador dispararon al aire sus armas de fuego. Pocos años después, siguiendo a los V.B., llegaron al territorio ikpeng los *garimpeiros* que buscaban oro, diamantes, caucho y pieles exóticas. Como era de prever, este contacto fue todo menos pacífico y, peor aún, la gripe entró a saco diezmando a la mitad del pueblo Ikpeng. No obstante, cuando fueron 'pacificados' construyeron de motu proprio una pista de aterrizaje –por cierto, demasiado estrecha y con demasiados baches para que fuera practicable.

Primeros contactos con los Ikpeng –luego, mal llamados Tchikao-.

En 1966, una invasión de garimpeiros y la construcción de una carretera no sólo volvieron a diezmar a los Ikpeng sino que obligó a los V.B. a trasladar por vía fluvial al pueblo entero para que se refugiara en el PNX –una operación de emergencia en la que participó Megaron, (sobrino de Raoni, cf. infra 192 Varios), un Txukahamei que llegaría a ser director del PNX y que se haría famoso en los años 1990's. Todos los Ikpeng fueron transportados en una gabarra (foto pp. 438-439) y depositados en unas tierras protegidas dentro del PNX pero muy alejadas de aquel territorio tradicional en los ríos Jatobá (*Roro Walu*) y Batovi al que, cual palestinos de la selva, sueñan con volver algún día. De hecho, los Villas Boas califican de *promised land* el PNX al que los deportaron –por su bien, claro está.

Al llegar al Posto del PNX, surgió un problema: uno de los Waurá 'domesticados' descubrió que una de las recién llegadas mujeres Ikpeng era una hija suya que, años antes, había sido secuestrada por los Ikpeng (para las relaciones entre estas dos etnias, cf. supra, Waurá, p. 152). Pero, pese a la insistencia de su padre, la neo-Ikpeng no quiso separarse de su marido. Este caso engrosa la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

larga lista de las (muchas) mujeres raptadas antes de la pubertad (y algunos hombres) que no quieren regresar a sus familias y aldeas de origen (foto p. 441 y pp. 435, 444). Éste y otros conflictos inter-étnicos, hizo pensar a los V.B. que quizá fuera necesario trasladar a los Ikpeng al centro del PNX, allá donde estuvieran rodeados por vecinos con los que no habían tenido contacto alguno y, por ende, con los que nunca habían guerreado.

Este reportaje lo omite pero, el año anterior a su publicación, se produjo un hecho trascendental para el indigenismo brasileño: el fiscal federal Jader de Figueiredo Correia publicó un informe de 7.000 páginas que recogía y catalogaba miles de atrocidades y crímenes cometidos contra los indígenas, que iban desde el asesinato, al robo territorial o la esclavitud[16]. Gracias a la repercusión mundial que tuvo este Informe, el gobierno brasileño se vio obligado a clausurar el criminal Servicio de Protección Indígena y reemplazarlo por la Fundaçao Nacional do Índio, FUNAI.

Hoy, los Ikpeng están siendo evangelizados por el SIL (cf. supra, Erigbaagtsa 1964**),** siguen considerándose 'exiliados' en el PNX y continúan reivindicando la mísera cantidad de 270 has. en el Jatobá. Por lo demás, están organizados en la *Associação Indígena Moygu Comunidade Ikpeng* (AIMCI, página web ikpeng.org).

1971: los Cinta Largas

En el reportaje *Brazil Protects Her Cinta Largas*, 23 fotos y texto de Von Puttkamer (VP), dejamos el Mato Grosso del *cerrado* y la sabana y volvemos a la selva tropical lluviosa del Amazonas. Los que, quizá, deberían ser conocidos como los *Matetamãe* (autodenominación arbitraria que designa a varios grupos) y/o *Pãzérey*, según el autor ascendían a unas 3.000 o 5.000 personas dispersas en un área entonces semi-desconocida, de ahí la amplitud de la horquilla demográfica –un cálculo demasiado optimista puesto que, dos años antes, fuentes fidedignas cifraban su población en unas 2.000, justamente la cantidad que se les calcula para hoy. Antes de su reducción 'civilizadora', vivían en unas 30 aldeas y VP menciona que ha cartografiado 22. Hoy, las aldeas de los "Cintas Largas" (en adelante, CL) no llegan a la media docena.

Ayer, un "cinta larga" presto a defender su territorio con sus armas tradicionales.

Este reportaje es un monográfico sobre los primeros contactos con los CL. En este limitado sentido, contiene fotos muy instructivas. Por ejemplo, las imitaciones en palma y piedra de hachas, tijeras y agujas que estos indígenas dejaban a los 'pacificadores' en reciprocidad por las herramientas del mismo tipo que les dejaban en la selva como regalo para atraerles (p. 422). O el intento de escribir y el uso de un bolígrafo como pincel para decoración corporal (p. 432). Sin olvidar la foto en la que un CL arrastra las patas de una carretilla sin levantarla del suelo, como si estuviera arando la tierra (ibid).

[16] Durante 45 años, el gobierno de Brasil y su indigenismo oficial sostuvieron que el *Informe Figueiredo* se había quemado en un incendio y que no existía ninguna copia. Hasta que, en 2013, "apareció" milagrosamente intacto –a pesar de su gran volumen, puede consultarse en internet-.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Desde el primer párrafo, VP narra el miedo que pasaban los blancos en sus encuentros con los CL. Sin embargo, leyendo entre líneas, es obvio que los indígenas no mostraban ninguna hostilidad sino todo lo contrario, precavida hospitalidad cuando no ostentosa amistad, puesto que, a pesar de que el reportaje no lo insinúe y como excepción a la regla general, es más cierto que todos los contactos amistosos entre los CL y la sociedad envolvente fueron establecidos por iniciativa de estos indígenas. Lo cual tiene más mérito si recordamos que, en los años 1960's, los CL fueron objeto de la *Masacre del paralelo once* –pieza famosa del Informe Figueiredo citado en el parágrafo anterior-. Según dejó comprobado este Relatório, un barón del caucho ordenó que, desde una avioneta, se lanzaran cartuchos de dinamita sobre una comunidad CL: no menos de 30 indígenas fueron asesinados y solo dos sobrevivieron para contarlo. En su crónica, VP dedica nueve palabras a esta matanza (p. 421).

La narrativa de VP continúa mencionando la esforzada y paciente labor de los *sertanistas* Meirelles, con fotos del veterano Francisco *Chico* y de su hijo Apoena –entonces, de 20 años- quienes son muy conscientes de que el choque biológico puede exterminar a pueblos enteros y de que, además, el choque tecnológico (machetes, ropa y medicinas) también puede acabar con la cultura de los indígenas no contactados. Antes de ser vistos, los CL regalan a los expedicionarios con yuca, maní y maíz, presentes que VP interpreta como el deseo de los CL de que los invasores cultiven estos alimentos básicos en la dieta indígena. Poco a poco, los CL comienzan a hacer ruidos lo cual es señal de amistad puesto que, para VP, "quien se acerca ruidosamente, viene en son de paz". A la postre, como hemos visto supra y como suelen relatar los expedicionarios que han experimentado los 'primeros contactos', los indígenas están convencidos de que han pacificado a los blancos. Como parte de un proceso lógico, los CL avanzan en el proceso de domesticación de los feroces blancos hasta llevarlo a la servidumbre. Para demostrar que los invasores se conforman con ella, VP llega a permitir que los CL se suban a los hombros de los blancos cuando atraviesan arroyos en los que puede haber rayas y gimnotos. Pero ni con estas tretas consigue VP que le inviten a visitar la aldea CL.

Hoy, los "Matetamae" siguen defendiendo su territorio.

Con el tiempo, las relaciones entre los CL y la sociedad envolvente se intensificaron y, desde luego, se amargaron. En 2004, los CL mataron al menos a 29 mineros quienes, guiados por la aparición de kimberlito, un tipo de roca volcánica en la se forman los diamantes, extraían diamantes en su territorio legalmente reservado. Ese año, Funai estimaba en 600 a 800 millones de dólares al año el contrabando de diamantes extraídos ilegalmente de las reservas indígenas. En 2016, se descubrieron más vetas de diamantes en los territorios de los Paiter-Suruí y, a menor escala, también en los territorios colindantes de los CL[17].

[17] Los Paiter-Suruí –unas 1.500 personas contactadas por primera vez en 1969-, se hicieron famosos en 2013 por ser los primeros indígenas del mundo que vendieron créditos-de-carbón dentro del proyecto de la ONU para combatir la deforestación. En 2016, el hallazgo de diamantes en su territorio dio al traste con la venta de esos créditos. Tanto los Paiter-Suruí como los CL viajaron enseguida a Brasilia para legitimar y ordenar ese extractivismo pero con resultados dudosos hasta la fecha.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

1972: Varios

Amazon. The River Sea. Por primera vez, la foto de una indígena amazónica es seleccionada para ocupar la portada del NGM; concretamente, es una niña Txukahamei con la cara pintada con el rojo urucú. En este reportaje firmado por McIntyre –el primero que intenta describir *toda* la cuenca amazónica-, entre sus numerosas fotos, trece son de indígenas amazónicos.

En el NGM, Loren McIntyre (1917-2003) es el autor amazónico por antonomasia aunque en este trabajo sólo utilicemos dos de sus reportajes –éste y el de 1977. Fue el primero al que esa empresa confió un trabajo comprehensivo de la Amazonia, tal como pidió en una carta a los editores fechada en 1969: "*The Magazine has never published a story on the whole Amazon, just bits and pieces from time to time. The article remains to be done. I want to do it.*" Después de conseguir la encomienda de su vida, McIntyre logró editar varios libros y films y hasta sus admiradores escribieron un libro sobre una de sus experiencias más insólitas (Popescu, op. cit., cf. infra) al que seguiría en 2016 una obra de teatro[18].

La primera foto de un indígena (p. 458) es la de un Machiguenga del Perú y su pie de foto incurre en uno de los habituales errores -entonces y ahora- sobre los indígenas amazónicos pues asegura que estos indígenas eran cazadores y recolectores hasta que los misioneros les 'urgieron' a transformarse en agricultores sedentarios. Lo cierto es que, antes de la Invasión, la inmensa mayoría de los amazónicos eran agricultores en primer término y cazadores y recolectores en segundo lugar. Para añadir el agravio a la injuria, el fotógrafo añade que estos indígenas carecen de nombres '*not even secret ones*' (p. 464). Asimismo, reduce la cifra de los amazónicos 'pre-colombinos' o 'pre-cabralianos' (por Cabral, el 'descubridor' del Brasil) a unos dos millones (p. 472) cuando la cantidad que ahora se maneja es de cinco millones. Este tipo de dislates complacientes con el imaginario popular más estereotipado –y más clerical-, se repetirá a lo largo del reportaje; eso sí, intercalado con las consabidas protestas de preocupación por la suerte de los indígenas. La corrección política hacía estragos muchos antes de que el término se pusiera de moda.

McIntyre realizó este trabajo gracias a la ayuda del ya mencionado SIL cuyos misioneros le ilustraron desde su primera incursión amazónica, en 1947 (pp. 465, passim). Fiel feligrés, les consulta si debe visitar de nuevo a los Aguaruna quienes, en 1956, no le habían reducido la cabeza sino todo lo contrario: le habían 'pintado e iniciado' –el SIL se lo desaconseja pues esta fracción del gran pueblo Jíbaro estaba ya aculturada… fotográficamente hablando. Y, como era obligado, visita a los terroríficos *Auca* -hoy Waorani-, de la mano de una de sus misioneras, famosa en los EEUU por haber evangelizado y domado a los homicidas de su hermano, un *jungle pilot* que fue acribillado por los Waorani en 1956 (p. 467).

Continuando con sus exploraciones, McIntyre llega al territorio de los *Waiká* –hoy, Yanomami-, de los que sólo recuerda que estaban totalmente desnudos y que le ofrecieron orugas crudas para comer: exotismo recurrente porque los Yanomami no estaban desnudos sino que vestían de otra manera, con cíngulos prepuciales ellos y con faldellines ellas[19]. Más tarde, visita el PNX acompañando a los

[18] A finales de los 1950's y 1960's, McIntyre estuvo trabajando en Perú y Bolivia para la oficina de cooperación gringa, la USAID. Su primer artículo como fotógrafo y escritor freelance, fue "Flamboyant Is the Word for Bolivia,", publicado con 47 fotos en el NGM en 1966. No lo analizamos porque apenas presta atención a la mitad amazónica de Bolivia.

[19] Esta vez, McIntyre narra que entró en Venezuela sin mayores problemas (p. 477, 479). Sin embargo, en 1982, fue capturado por la Guardia Nacional venezolana cuando entraba sin permiso desde Brasil al entonces llamado Territorio Federal Amazonas. Años después, el fotógrafo sostuvo que había recuperado sus películas gracias a que chupó el envoltorio de unas pastillas rojas para simular que estaba muy enfermo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

generales que rigen Brasil con su proverbial delicadeza; allí encuentra a algunos Txukahamei, Kayapó y Waurá, al parecer al borde del exterminio. Y menciona que su líder *Rauni* (Raoni Metuktire, kayapó) quien pocos años después sería conocido mundialmente, contemporiza a la fuerza con los invasores (p. 482; foto en p. 485).

Raoni y su sobrino Megaron

Entre las 13 fotos de indígenas amazónicos (y una de indígenas migrantes andinos) que ilustran este reportaje, destaca la dolorosa o ridícula imagen de un Xavante como monaguillo del SIL (p. 478). Pero la foto más perversa es aquella en la que aparecen armados con sendos revólveres un invasor y un Txukahamei (p. 482). Sin duda, es una foto tan espectacular como falsa puesto que los colonos sí estaban armados pero no así los invadidos, salvo contadísimas excepciones. Por el detrimento que ella representa para los aherrojados indígenas, elevar la excepción a la categoría de norma es simplemente infame.

Raoni y sus parientes de gira por Europa en las peores compañías posibles.

Dejando aparte a los indígenas amazónicos, McIntyre hace un retrato cuasi propagandístico de Jarí, un proyecto desarrollista que pretendió sustituir a la vegetación natural por plantaciones, primero de *Gmelina*, un árbol de rápido crecimiento que sólo sirve para fabricar pulpa de papel, y luego de pinos caribeños. Si Daniel Ludwig (1897-1992), su presidente gringo, hubiera leído la suerte que corrió Ford cuando abrió Fordlandia, una gran plantación de caucho en plena Amazonía brasilera, hubiera aprendido que los sembradíos monoespecíficos son devorados por las plagas amazónicas. Por la misma razón, la agropecuaria Jarí (1967-1981) fracasó estrepitosamente poco después de que McIntyre la glorificara (p. 479 y dos fotos en p. 484)[20]. Item más, en el orden de las fotos míticas, publica una panorámica del entrenamiento de los soldados bolivianos que, supuestamente, capturaron al Che Guevara (p. 470).

Lastimosamente, en este reportaje McIntyre no alude siquiera a una experiencia mística que gozó o sufrió durante una de sus primeras visitas a la Amazonía. La reseñamos brevemente porque es muy ilustrativa de la mentalidad de este explorador[21] y, sobre todo, porque nos aproxima a la idea que se

---

Obviamente, la versión venezolana es radicalmente distinta: fue liberado por la intervención de su Embajada.

[20] Ocho años después, justo antes de que colapsara el proyecto, McIntyre le dedicará todo un reportaje a este catastrófico emprendimiento empresarial: ver, "*Jari: A Billion Dollar Gamble*", NGM, mayo 1980. No lo reseñamos porque no menciona a los indígenas.

[21] Desde los años 1920's, el ocultismo y la irracionalidad pseudo-mística eran moneda corriente entre los exploradores del Amazonas. La búsqueda de las "ciudades perdidas" era uno de sus delirios preferidos, justamente el que animó al 'coronel' P.H. Fawcett a desaparecer en 1925 en los alrededores del río Xingú mientras buscaba la *Ciudad Z*. Desde su anterior residencia en Ceilán, Fawcett escribía en la *Occult Review* y esa manía se prolonga hasta expediciones en la búsqueda de sus restos que actualmente llegan a titularse *Expedition of No Return in the Ethereal Place of the Unbelief*. Todo indica que, en 1969, McIntyre sufría de la misma enfermedad psicológica-cerebral. Es curioso que, dentro de la tesis de que la Amazonía estuvo densamente poblada –ya lo percibió el 'descubridor' Orellana-, arqueólogos modernos como Michael Heckenberger –un admirador crítico de Fawcett- hayan demostrado que, en efecto, los antiguos indígenas amazónicos vivían en núcleos que pueden ser llamados 'ciudades' puesto que están defendidos por fosos y empalizadas y conectados por caminos y canales.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hace de los indígenas: en 1969, McIntyre se pierde en el río Javarí y se encuentra con los Matsé –o se pierde por seguir a los Matsé sin conocer su idioma ni su territorio. A este respecto, escribíamos:

"*Pero el suyo es un extravío atípico puesto que se desorienta* entre *los Mayorunas (por mejor nombre, Matsé); para seguir con la confusión, lo que él presenta como prueba de su vuelta a la sensatez es justamente lo que otros vemos como desvarío definitivo pues no de otra manera podemos entender que diga haberse salvado gracias a haber descubierto que podía comunicarse telepáticamente con los indígenas*" (Pérez 2001: 200)[22].

Sin embargo, para admiradores como el rumano Popescu, McIntyre sobrevive no sólo gracias a la metafísica del desdoblamiento telepático sino porque percibe que, en la selva, el indígena es un supermán que deja chiquito y patético al *civilizado* (Popescu: 24 y passim hasta 289). Es decir, profesa la corrección política más ortodoxa, la que suele acompañar a los que escogen ser neutrales en la guerra de invasión contra los indígenas del planeta[23].

Para terminar este parágrafo: como decíamos comentando el reportaje sobre los Cubeo, en 1972, el NGM opta por cambiar de línea editorial: de los monográficos publicados hasta esta fecha, pasa a un reportaje comprehensivo de toda la cuenca amazónica. Pretende con ello mantener un cierto equilibrio entre uno de los atractivos de la revista -la excepcionalidad de lo retratado- y el peligro que de él se deriva -la frustración que acaba causando la contemplación vicaria de las maravillas-. Solución salomónica: radicar la excepcionalidad en la comprehensividad. O sea, abrumar al lector con una infinidad de cotidianeidades que, por estar repartidas por un territorio inmenso, son inalcanzables para el consumidor. La maravilla no llega por el detalle sino por la abundancia, acumulación o simple cantidad de minucias. Lo excepcional, lo meritorio -en suma, lo que vende- no es la supuesta gracia de la oportunidad de la que han gozado los reporteros anteriores sino el

[22] Este párrafo era ampliado por la nota nº 7 que rezaba: "Una gracia -¿o es disciplina?- tan elevada como la telepatía no se expresa coloquial ni profanamente sino que ultrapasa la más abstracta de las abstracciones lexicales; item más, grandes metafísicas pueden esperarse cuando, gracias a ella -¿o es Ella?-, se encuentran un gran fotógrafo gringo y un gran cacique Mayoruna -al que, dicho sea bajando a la tierra, McIntyre pone de mote *Percebe*-. El desafío promete ser colosal, trascendental, cósmico o, por lo menos, algo inteligible. Los Mayorunas (Matsé) no se andan con chiquitas: *"Aquello sobre lo que han especulado los astrofísicos al observar la implosión de las estrellas -esto es, la reversibilidad del tiempo-, los Mayoruna lo proponían también aunque a menor escala"* (Popescu: 217). Dirigiéndose telepáticamente a *Percebe*, McIntyre responde: *"Espero que me entregues más pruebas de la existencia del continuum tiempo/espacio/pensamiento, no porque yo sea tan importante y tú no tengas mejor cosa que hacer, sino porque he llegado a los confines de tu manera de pensar* (mode of operation). *Y parte de este modus operandi ha llegado a pertenecerme"* (ibid: 287; en ambos ejemplos, nuestra traducción). Por carecer del bagaje necesario en astrofísica, metafísica y malacología, no podemos terciar en este diálogo intercultural.
McIntyre narra su epopeya no a un amanuense cualquiera sino a uno de postín, Popescu (op. cit.). Es muy posible que las fantasías de uno hayan multiplicado las del otro pero, etnografías aparte, es de reconocer que el resultado, considerado exclusivamente desde el punto de vista literario, es muy aceptable. Este caso recuerda de lejos al de Thomas Whiffen, un excéntrico que visitó la Amazonía en busca de otro explorador perdido, el francés Robuchon; a pesar de su connivencia con los genocidas del Putumayo, las declaraciones de Whiffen fueron positivamente decisivas para que Casement comenzara su investigación sobre esos mismos genocidas.

[23] Huelga añadir que esta *neutralidad* rinde buenos frutos artístico-mediáticos. Ejemplo: en 2016, el dramaturgo Simon McBurney desempeñó el papel de McIntyre en su monólogo *The Encounter,* una obra con claros tintes *new age*. En ella se arguye que, al encontrarse con los Matsé, el fotógrafo estuvo convencido de que había abandonado su propio tiempo detrás del "*separate self*, so precious to our contemporary sense of identity [pero que], is undermined to the point that it becomes, for McIntyre, utterly illusory". "*We are going to the beginning*", le instan sin palabras los indígenas. Y allá que el fotógrafo les acompaña convencido de que ellos son el Origen –una creencia que, pese a la seda con la que se cubra, es un lugar común en la cultura occidental.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Año 1989: la lideresa Tuire amenaza en la reunión de Altamira a un directivo de la hidroeléctrica Belo Monte.

trabajo dilatado en el tiempo y en el espacio... y en los enormes gastos materiales que conlleva y que, evidentemente, sólo el NGM puede afrontar. Se ha pasado del genio individual que está en el lugar preciso a la hora precisa a una mera exhibición de dispendio presupuestario. Si la heroicidad -huelga añadir, del periodista NGM- ha pasado a ráfagas por el panorama amazónico que nos muestra el NGM (cfr. años 1952-1971), ahora ha sido reemplazada por la ética del trabajo asalariado pues McIntyre es un reportero de plantilla del NGM. No obstante, la heroicidad volverá en 1975, 1976 y, con sordina, en 1977, pero ya tan debilitada que habrá de ser entendida como excepción complementaria. En resumen: la acumulación de cotidianeidades domésticas se transmuta en una nueva suerte vicaria de lo excepcional; y en el camino hemos perdido la maravilla individualista y, por ende, la heroicidad. No vamos a llorarla.

Tuire, hoy

1975: los Kreen-Akarores y los Txukahameis

Por segunda vez, una niña amazónica, ahora maquillada con carbón probablemente en señal de luto o de guerra, campea en la portada del NGM fotografiada por Jesco von Puttkamer (VP) quien escribe y fotografía dos reportajes, ambos ilustrados sólo con fotos de indígenas (16 en el primero y 15 en el segundo).

* El primer reportaje se titula *Brazil's Kreen-Akarores. Requiem for a Tribe*? y viene precedido por una insólita *Nota del Editor* que es una propaganda nada encubierta de la 'exitosa' Funai, dudosa afirmación probablemente obligada por la dictadura militar que destruyó la Amazonia brasileña entre 1964 y 1985 -es decir, en los años en los que NGM publicó diez idílicos reportajes sobre los indígenas amazónicos. Y también, justo en 1975 fue cuando el Tribunal Russell denunció que Funai era un organismo oficialmente dedicado a la protección del indígena pero que, en la práctica, se había especializado en integrarlo de la peor manera posible: despojándole de sus territorios y de todos sus derechos, siendo cómplice de los abusos de los invasores y asociada de las multinacionales más agresivas. Y también en 1975, la Funai permitió e impulsó que comenzara la construcción de la hidroeléctrica Belo Monte/Altamira, una alteración mayúscula del medio xinguano en particular y amazónico en general; y, por supuesto, el catalizador de una lucha indígena e indigenista que ya dura décadas.

Kayapó en pie de guerra contra la represa que amenaza su supervivencia.

La susodicha Nota del Editor no puede ser más ditirámbica de los 'éxitos' de la Funai pues pretende que, gracias a sus 'empáticos' esfuerzos, se ha conseguido evitar el choque entre un país de la 'Era Espacial' y unos indígenas de la 'Edad de Piedra' y que lo ha logrado refugiándoles en sitios seguros (¿?) aunque reconoce que la gripe ha demostrado ser un peligro constante capaz de eliminar pueblos enteros. Estamos ante la excusa de siempre: la extinción –jamás se usa el término *exterminación*- de los amerindios debe achacarse al choque biológico, único factor a tener en cuenta, como si las epidemias de los blancos actuaran en el vacío e incluso operaran en contra del humanitarismo de los invasores.

El reportaje consiste en fotos de otro primer contacto (cf. supra, 1964 Erigbaagtsa y, especialmente, 1971 Cinta Largas), ahora dirigido por el antecitado joven sertanista Apoena Meirelles en el territorio de los *gigantes* Kreen-Akarores que estaba siendo cortado en dos por la carretera BR 165 –como

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

gigantes se les conocía porque unos pocos individuos llegaban a medir más de 2 mts. de altura, una excepción entre los habitualmente bajos indígenas amazónicos-. En esta ocasión, la urgencia por contactar con este pueblo indígena es mayor de lo habitual porque los ingenieros militares trabajan hasta de noche y hasta los sertanistas, no digamos los indígenas, oyen las explosiones de la dinamita. Meirelles y VP están acompañados por Xavantes 'domesticados'; quizá convencido de que la música es un lenguaje pacífico universal -no todas las músicas se entienden así-, VP toca el acordeón mientras se aproximan a los primeros Kreen-Akarores que se han dejado ver. La expedición para contactarlos –provista de armas de fuego que rehúsan usar- sigue la misma rutina que en los casos ya reseñados: dejar regalos, esperar y esperar. Cuando, finalmente, los Kreen-Akarores aceptan dormir en el Puesto indigenista, surge una sorpresa: no conocen la hamaca ni la cerámica. Son algo geófagos y desprecian los espejos, fósforos y muñecas que les ofrecen los sertanistas.

Ayer: primeros contactos con los "indios gigantes".

Los y las 'gigantes, de punta en blanco.

Su verdadero etnónimo es *Panará*, siendo 'Kreen-Akarores' el nombre que les habían adjudicado sus seculares enemigos, los Kayapó –y su rama Txukahamei- en cuya lengua significa "hombres con pelo corto". Después de que la Funai los trasladara al PNX en 1975, los Panará no cejaron en su empeño de reconquistar su territorio tradicional. Finalmente, en 1995, regresaron a su antigua tierra y construyeron allí una nueva aldea. Además, lograron algo realmente inédito: en el año 2.000, ganaron en los tribunales, contra el Estado brasileño y contra la Funai, una indemnización por daños materiales y morales causados por el contacto. Hoy, son unas 600 personas.

Ayer por la tarde: los otrora temibles Kayapó mendigando en las carreteras transamazónicas.

** El segundo reportaje se titula *Brazil's Txukahameis. Good-bye to the Stone Age.* Apenas hay texto, sólo pies de fotos. Enésima recurrencia al tópico de la Edad de Piedra. Y una obligada mención al disco labial que mostraban algunos viejos y al que VP daba por casi extinto. Sin embargo, en los años 1980's y 90's, este disco fue popularizado en Occidente por Raoni (cf. supra, 1972 Varios) Por lo demás, es un adorno extendido por medio mundo y, en la Amazonia, usado por los Kayapó y también por los Zoé, por los antiguos Suyá y, en la costa atlántica de Brasil por los exterminados "Botocudos".

VP nos informa que sólo usaban mazas y arpones. Y que una de sus tretas de civilizado para atraer a los indígenas consistía simplemente en botar al río globos de colores –una obra de *earth art* pero dudamos de su utilidad interétnica-. Asimismo, asegura que los jóvenes varones son iniciados en las prácticas sexuales por ancianas altamente consideradas por la comunidad (¿?). De la amenaza de la carretera BR 080, sólo cita que fue la causante de la escisión que llevó a una parte de este pueblo a exiliarse en Kretire al cuidado del *Chef Rauni* (p. 280). Item más, VP resume los dos valores fundamentales entre los Txuhahamei: una autosuficiencia nacida del entendimiento con la Naturaleza y un sentido de la independencia que se consigue cuando los jefes son meros consejeros –un detalle de etnopolítica tan común entre los indígenas amazónicos como

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fieramente censurado-. Hoy, Txukahameis es un etnónimo desusado pues sólo son un subgrupo *Kayapó* (autodenominación: *Mebêngôkre*).

Estos dos reportajes concluyen de la misma manera: con sendas fotos de desnudas doncellas indígenas (p. 269 y p. 283) que hoy serían consideradas paidófilas cuando no como pornografía infantil.

Hoy: Miss Kayapó.

1976: los Yanomamo

Yanomamo: The True People. 10 fotos de Chagnon y 4 de Robert W. Madden. Para empezar, es de agradecer que Napoleon A. Chagnon (NCH), autor de este reportaje y famosísimo 'yanomamólogo', haya renunciado a repetir el calificativo que usó en la portada de su primer libro: *The Fierce People* (1968). Evidentemente, de *feroz* a *auténtico* hay una gran distancia, no sabemos si salvada por los editores de NGM o por el propio NCH[24].

Hoy, Napoleon Chagnon retirado en sus EEUU.

Sea como fuere, el reportaje comienza con gran tremendismo pues narra cómo una madre acaba de matar forzosamente a un hijo recién nacido porque ya tiene otro bebé y no podría alimentar a los dos. Al parecer, NCH ha preguntado a la madre por el recién nacido, una pregunta superflua –la señora ha parido y se ha ennegrecido las mejillas con carbón; es decir, se ha vestido de luto-, ofensiva –porque a los Yanomami no se les puede preguntar por los difuntos- y hasta peligrosa porque puede desencadenar una respuesta violenta. Además, NCH continúa insistiendo en la imagen de ferocidad que acuñó en su primer libro pontificando que los Yanomami guerrean constantemente, quizá no por ocupar cazaderos que les proporcionen proteínas de alto grado como fue su primera deducción antropológica, sino por su 'crónica carencia de mujeres' –en realidad y pese a la imagen que de él se ha construido por racistas motivos mediáticos, este pueblo es infinitamente más agricultor que cazador-.

Ayer, cuando los Yanomami vivían en auténticas aldeas y cazaban armadillos gigantes.

Por otra parte, NCH deja traslucir su marco ideológico cuando supone que los Yanomami representan una 'biblioteca sin catalogar adecuada para el estudio del hombre primitivo' (p. 218). Pero, de hecho, los Yanomami de hoy no son los antepasados del Hombre Primitivo –se sobreentiende, occidental-, sino que sólo son los antepasados de sí mismos. NCH comete un disparate eurocéntrico que, además, sirve de falsa evidencia para agravar un error muy extendido entre los académicos occidentales más rutinarios.

[24] En el año 2000, se publicó un libro que modificó la imagen científica y moral que NCH había disfrutado hasta esa fecha. En él se vertían numerosas acusaciones contra NCH y contra otros antropólogos –Jacques Lizot, por ejemplo-, especialistas en *yanomamología*. La principal fuente de información del autor provenía de los misioneros evangélicos que operaban en el territorio de estos indígenas. Cf. Tierney, op. cit.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otro de los errores etnopolíticos que perpetra NCH es suponer que los Yanomami son 'como una nación-estado' (p. 212). La comparación está fuera de lugar puesto que es insalvable la distancia espacio-temporal que las separa. Pero es una muestra más de que el autor no ha conseguido evitar el eurocentrismo subyacente a su educación occidental. Ni desde el punto de vista literario podemos excusarlo.

El antropólogo Jacques Lizot cuando vivía entre los Yanomami, ca. 1990 (foto A. Pérez).

Pese a todo ello, NCH menciona los cambios que sufren los Yanomami –cada día tienen más escopetas, objetos de metal y enfermedades- y los achaca indirectamente a la proliferación de las misiones religiosas. Y cita a un sabio indígena desgranando una verdad universal: "Dele un arma a un irascible y le harás más irascible; el arma hará que quiera matar incluso sin motivo".

Davi Kopenawa, el yanomami más conocido en Brasil, maquillando al rey Harald de Noruega.

La última foto (p. 223) nos es especialmente querida pues en ella aparece Kaobawe, a quien visitamos varias veces en su feudo de Mavaca y, a la izquierda de la foto, está el gran Irawe, 'cacique' yanomami –valga el contrasentido pues estos indígenas son todos jefes y casi todos, sacerdotes[25] - quien, ca. 1980, en dos ocasiones descendió el Siapa y el Casiquiare en una canoa de corteza (*tomoro-kosi*) hasta llegar al Alto Río Negro donde se alojó en nuestra casa y a quien luego visitamos con alguna regularidad en sus dominios del río Siapa[26].

1977: Varios

Brazil's Wild Frontier. Treasure Chest or Pandora's Box?, es otro reportaje comprehensivo de McIntyre. Esta vez, sus referencias a los indígenas se limitan a algunos párrafos sueltos y a la inclusión de dos fotos: un Erigpactsá (sic, cf. supra 1964 Erigbaagtsa y passim) y un Cinta Largas (cf. supra 1971 Cinta Largas y passim), ambos en pp. 698 y 699.

En el pie de foto, McIntyre sostiene que la guerra ha sido una constante milenaria en la historia de los indígenas amazónicos -¿y en cuál no?- pero lo equilibra añadiendo que ahora se enfrentan a los peligros, aún mayores, que encarna "the advance of civilization". En cuanto a la foto del Cinta Largas abrazando a un casco de buzo, se hace eco del rumor de que el buzo fue muerto por los indígenas mientras buscaba diamantes en un río (¿?).

El resto del texto es una incitación a que el desarrollo pase por encima de los indígenas. Lo dice claramente: si a 100.000 indios se les entregan 100.000 millas cuadradas, para que cada brasileño reciba igual porción, se necesitaría doblar la extensión terrestre del planeta. Nada nuevo salvo, quizá, la curiosa apreciación de un piloto: preguntado por el inevitable "caso Fawcett" (cf. nota nº 21), a la vista de la carrera nacional-militar por encontrar las riquezas del subsuelo, responde "Sabemos que

[25] Recientemente, algunas organizaciones indigenistas –por ejemplo, Survival International-, caracterizan a Davi Kopenawa, como *chamán*. Suponemos que esta definición, quizá demasiado imprecisa, es el peaje que pagan para popularizar la lucha de los Yanomami brasileños.

[26] En enero de 1991 y en junio de 1998, NGM volverá a publicar dos breves sueltos sobre los Yanomami. En el primero, cita una declaración del antropólogo Kenneth Good –enemigo de Chagnon y famoso por haberse casado con Yarima, una niña Yanomami- sobre la última invasión de los garimpeiros. En el segundo, J.P. Boubli denuncia que las escopetas que ahora tienen estos indígenas son las principales responsables de la extinción de varias especies de monos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

no existe la Ciudad Z… salvo que esté bajo tierra" (p.692). Razón no le falta y ambición extractiva, tampoco.

Casi huelga añadir que McIntyre no pierde la ocasión de encomiar a la empresa Jarí (pp. 713-716; cf. supra, 1972 Varios; y nota nº 20). Lo califica como 'experimento colosal' y, preocupado por el peligro de sustituir la selva por una plantación, consulta a un tal Dr. Kerr quien le tranquiliza: "Estoy en contra de convertir el Amazonas en un rancho ganadero pero los científicos de Jarí son de primera clase y Jarí es muy pequeño para alterar la Amazonia." Una conclusión demasiado optimista pero, a nuestro juicio, Kerr acierta en su opinión sobre los científicos que trabajaron para Jarí-Daniel Ludwig; eran académicos de primera y lo pudimos comprobar coexistiendo con ellos en la estación que mantenían en San Carlos de Río Negro instituciones tan prestigiosas como las encuadradas en el Programa de la UNESCO *El Hombre y la Biosfera* (desde ecólogos de Georgia hasta edafólogos del Max Planck Institute). Lástima que viéramos en directo cómo la investigación sobre el ciclo reproductivo primario del ecosistema amazónico -para algunos de ellos, basado en las microrrizas-, de la noche a la mañana era sustituida por el estudio de la vegetación secundaria -lo cual, evidentemente, era necesario para evitar el inminente colapso de Jarí-. En ocasiones, al marco cultural en el que trabaja la Ciencia, hay que añadir el marco económico.

1979: los Wasúsu (Nambicuara)

Stone Age Present Meets Stone Age Past, es la cuarta y última vez que estudiaremos la obra de von Puttkamer (VP), ahora con una óptica quizá más prehistórica que antropológica pues estudia el trabajo como peones de los Nambicuara en el yacimiento arqueológico Abrigo do Sol. Volvemos a los límites de la Amazonía, al Planalto Central y al biotopo de *cerrado* y *caatinga*. E incluso a las cercanías de la frontera de Brasil con Bolivia.

Abrigo do Sol (en adelante, AS; nombre técnico MT-GU-01) es un yacimiento, enmarcado en la transición Pleistoceno-Holoceno, con evidencias de ocupación humana que VP remontaba a unos 9.000-12.000 ap (antes del presente) pero cuyos artefactos hoy suelen datarse entre 9.000-15.000 ap, una fecha modesta si tenemos en cuenta que hay arqueólogos modernos que fechan en casi 50.000 ap la actividad humana en los confines de la Amazonía brasileña –naturalmente, es una cifra no demostrada de la que reniega el grueso de los especialistas, en parte porque obligaría a revisar a fondo la cronología oficializada del poblamiento de América-.

VP presume de haberlo bautizado como AS porque supone que los por él llamados *Paleo-Indians* veneraban al Sol desde esta sombría cueva (pp. 60, 74, 79). Con ello, creemos que cae en la consabida manía occidental de encasquetar un sentimiento religioso a todo resto humano del que todavía no se sabe cómo funcionaba ni para qué[27]. Asimismo, VP se inclina por creer que sus peones Wasúsu –una rama de los Nambicuara-, pueden ser descendientes de los antiguos habitantes de AS; es decir, padece el prejuicio de creer en la inmovilidad indígena lo cual supone olvidar las migraciones sucedidas en diez milenios. Esta confusión llega al extremo de insinuar que los Wasúsu, como cazadores-recolectores, tienen un modo de vida similar al de los paleo-indios de AS. Lo cual, además de negar su faceta agrícola, supone olvidar que el ecosistema local que vemos hoy es el producto de diez milenios de cambios biológicos e incluso geológicos. Y que también cambia la cultura material de

[27] La última manifestación de esta maniática obsesión es considerar al yacimiento turco de Göbekli Tepe como un 'santuario' de unos 11.500 ap –antes de la sedentarización- basándose en que todavía no se han encontrado vestigios de que tuviera otra función –por ejemplo, que fuera un mercado o una rara ciudad-. Este complejo pétreo del Neolítico precerámico fue abandonado circa 10.000 ap lo cual añade intriga y colorido pero, a nuestro juicio, esta desaparición pública es insuficiente para etiquetarlo como el "lugar de culto religioso más antiguo del mundo descubierto hasta ahora".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los pueblos indígenas como demuestra que en AS hay innumerables restos cerámicos mientras que *sus* Nambicuara no conocían el trabajo del barro (p. 79).

Una famosa foto de los Nambicuara cuando los visitó C. Lévi-Strauss (mediados del siglo XX).

Aunque la mayoría de los Nambicuara prefieren vivir en la sabana, el grupo de los Wasúsu habitaba en la selva… hasta que la Funai, velando por los beneficios de las empresas madereras, los bajó de su nube arbórea para deportarlos a la cercana caatinga; fue un viaje de pocos kilómetros pero que representó un cambio radical para este pueblo[28]. Y, en el orden opuesto, también para la agroindustria que se precipitó sobre *sus* nuevas tierras y fábricas. Para frenar el destierro, los Wasúsu se encomiendan a la protección de VP quien, finalmente, hace una finta y lo que logra es despertar el interés de las instituciones –NGM entre ellas- para estudiar el AS, perjurio que 'compensa' contratando a los Wasúsu como peones de la excavación a cambio de comida y ollas –a la postre, Funai reconoció que este grupo había vivido en la selva desde 'tiempo inmemorial' y detuvo parcialmente la deportación-.

El reportaje contiene unas pocas pero interesantes descripciones del impacto que la excavación de AS tiene sobre los peones indígenas: los Wasúsu trabajan pulcramente y sin descanso y se entusiasman cuando encuentran algún resto especial; asimismo, cuando los *civilizados* encuentran unas huellas de pies humanos grabadas en la roca (foto p. 78), los Wasúsu se las apropian como una demostración de que "nosotros estuvimos aquí". Pero donde exagera el autor es cuando cree que los petroglifos con rayas radiales son una prueba más de que adoraban al Sol puesto que, según VP, círculos con radios es como todos los niños dibujan al Sol. ¿Todos?, no necesariamente. En contra de su heliolatría, él mismo añade que los Nambicuara actuales no veneran al Sol sino al Trueno. Además, en el sentido de la disputa entre las interpretaciones religiosa y prosaica, los peones creen que un peñasco con varias incisiones es una piedra ceremonial pero no dicen a qué clase de ceremonia se refieren mientras que, por su parte, VP se inclina por considerar que sus incisiones (foto en p. 77) son vulgares amoladores.

Los Anunsu (ex Nambicuara), hoy.

No obstante, líneas después VP regresa a su formación mítica y al relato del 'descubridor' Orellana y nos sorprende argumentando que la abundancia de numerosas estilizaciones de la genitalia femenina que hay en AS demuestra que ¡'mujeres guerreras' dominaron la Amazonia! Impertérrito ante la evidencia de que esos signos son universales y admitiendo que pueden ser simples dibujos figurativos o abstractos, retrocede en parte para insinuar que, si bien no todas las amazónicas fueron amazonas, le resulta obvio que las mujeres

[28] Frecuentemente, las autoridades deportadoras de cualquier país se escudan en que han 'trasladado' a los indígenas a un sitio muy cercano ocultando que el nuevo hábitat es radicalmente distinto del originario. El argumento es falaz pues, siguiéndole, podría decirse que un movimiento de un milímetro puede significar la diferencia entre la vida y la muerte... si estás al borde de un precipicio. Un caso parecido al de los Wasúsu fue el ampliamente conocido de los Ik de la frontera entre Uganda y Kenia; para poder crear el Parque Nacional Kidepo, este pueblo fue 'descendido' de la montaña hacia la cercana pero desconocida llanura. La deportación estuvo a punto de acabar con el pueblo entero –por cierto, enésimo caso de agricultores a los que, por puro prejuicio, se creía cazadores/recolectores-.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

jugaron un papel importante en las antiguas sociedades de la comarca –lo cual, dicho así, es una banalidad-. En ningún momento contempla la interpretación más prosaica: que no sean genitalia o que, de serlo, cumplan la misma ridícula función que cumplen los grafitti en los baños occidentales. Por si ello fuera poco, la culterana fantasía de las Amazonas le da pie a VP para insistir en el mito etno-feminista de Iamaricumá (cf. supra, *Jamarikumá* en 1966 Waurá) y, de paso, para abundar en la fotografía de las aquí llamadas *jakui*, flautas mágicas porque están prohibidas a las mujeres (cf. supra, 1959 Tukuna, notas nº 7-8, y 1966 Waurá passim).

Discrepamos cuando VP llega a asegurar que 'los esfuerzos del gobierno brasileño para establecer a los Nambicuara en una reserva fracasaron por profundas incompatibilidades. En su defecto, Funai adoptó una política de pequeñas reservas basadas en las 'seculares diferencias entre los grupos'; y nos lo cuenta distrayendo al lector que contempla en la página opuesta a una joven indígena desnuda y de frente; eso sí, con el pubis hábilmente escondido o emborronado (cf. foto en p. 80 y pie de foto en p. 81). Además, obsérvese que la redacción (*because of deep-rooted incompatibilities*) es lo suficientemente ambigua como para que no sepamos si los incompatibles son los grupos Nambicuara entre sí o el pueblo Nambicuara y el gobierno brasileño.

Los Nambicuara (en Tupí, *oreja agujereada; antigua denominación Cabixí*, autodenominación *Anunsu)*, se hicieron famosos cuando Lévi-Strauss los incluyó en sus primeros libros, especialmente en *Tristes trópicos* (1955). A principios del siglo XX, eran unos 5.000; Lévi-Strauss ascendió esa cifra a unos 10.000 pero añadió que, en 1938, no pasaban de 3.000. Diez años antes de que VP publicara este reportaje, habían quedado reducidos a 550 individuos y, en la actualidad, se aventura que quizá no lleguen a los 2.500. Su territorio fue cortado por carreteras como la BR 364 por lo que viven en islotes dispersos anegados por las sucesivas invasiones de garimpeiros, ganaderos y agroindustriales en general. Aun así, unos cuantos todavía hablan alguno de los dialectos de la lengua nambicuara.

1983: Wayana

What Future for the Wayana Indians?, con texto y 14 fotos de Carole Devillers, es el primer trabajo amazónico firmado por una mujer. Subrayemos que este pueblo indígena tiene la ciudadanía europea puesto que vive en la Guayana francesa, una provincia más de Francia aunque alejada 7.000 kms. del Hexágono. Hoy, la población de los antes llamados *Roucouyennes* -por su hábito de maquillarse con *roucou, Bixa orellana*-, oscila alrededor de las 1.500 personas -770 cuando se publica este reportaje-. Si hemos de comparar este relato con los que antes hemos estudiado, resulta que apenas hay diferencias entre los indígenas del Tercer Mundo, todos ellos amenazados por violentas invasiones, y estos Wayana del Primer Mundo que viven *oficialmente* como europeos democráticos y ricos pero que están y se sienten igualmente amenazados por la sociedad invasora.

Ciudadana europeo-amerindia teatralizando su tradición amazónica.

La autora reconoce que vivió cuatro meses entre estos indígenas gracias al francés André Cognat, dite *Antecumé*, autor de *J'ai choisi d'être indien* (1967 y 2000) quien, desde 1961, vive con los Wayana y presume de ser Wayana –una dudosa pretensión pues nadie puede ser distinto de donde se crió, nadie puede escoger-. Para Devillers, Cognat es consejero, mediador, enfermero y sacamuelas y en todos esos oficios ayuda y enseña a la comunidad; pero también le supone albañil y eso es más dudoso puesto que, obviamente, los Wayana saben construir sus propias casas. Item más, es de agradecer que la autora no describa a su compatriota expat como si fuera el Salvador de los indefensos indígenas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Además de congratularnos de que Devillers no caiga en el mito del Tarzán Indigenista, este reportaje difiere de los anteriores en que hace hincapié en la realidad de la marginación indígena. Por ello, no esconde que los Wayana trabajan como peones para los geólogos y otros exploradores mineros y, en un orden aún más grave, que la ratio de suicidios es demasiado elevada -tres jóvenes se habían suicidado el año anterior (p. 82). Asimismo, denuncia los graves problemas que acarrean el tabaquismo infantil y, sobre todo, el alcoholismo entre los adultos, una lacra causada no por el *kasilí* (*cachiri* en los países vecinos; licor de yuca) sino por la *tafia*, un ron industrial. Como señala un informante, "el kasili nos vuelve alegres y la tafia, agresivos". Tampoco deja de reseñar el ridículo papel que representan esos turistas que, pagando unos pocos centavos, se fotografían junto a los pechos desnudos de las mujeres o enarbolando unos arcos y flechas que, años atrás, habían sido reemplazados por las escopetas. Incluso deja cierto espacio para describir un componente fundamental de las culturas indígenas al que generalmente no se hace el menor caso: su humor.

Ayer, ceremonia wayana.

Naturalmente, no podía faltar la descripción del principal rito de paso que, entre los Wayana, es el *Maraké* u ordalía de las hormigas. Devillers lo considera el pilar de la identidad wayana y concluye que, mientras sobreviva esta dolorosa ceremonia, sobrevivirá este pueblo. Lo que no podía saber la autora era que el Maraké (*eputop*) es, desde 2011, candidato a engrosar la lista de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO –un significativo reflejo de la integración global de los Wayana-.

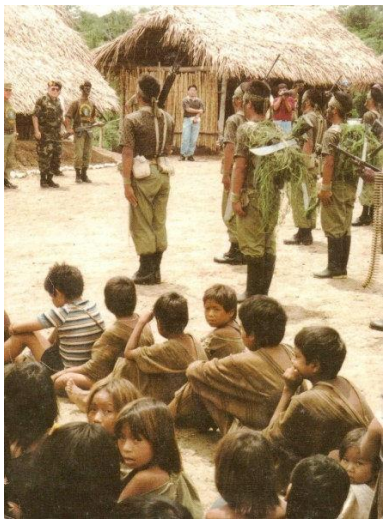
Por enésima vez a lo largo de este trabajo pero ahora copiando a Devillers, volvemos a señalar que los garimpeiros (*orpailleurs*) suponen un peligro constante para los Wayana y para el medio ambiente –especialmente por el mercurio que utilizan. En otras palabras, la búsqueda del oro está por encima de dictaduras militares, repúblicas bananeras y democracias europeas de alto grado. Las cifras del hidrargirismo son terroríficas: en 2005, el 85% de los adultos y el 80% de los niños presentaban una acumulación de mercurio muy superior a la norma de la Organización Mundial de la Salud. Ello a pesar de los esfuerzos articulados a través de la *Fédération des Organisations Autochtones de Guyane* (http://foag.over-blog.com/).

1995: Varios

Amazon. South America's River Road, por Jere Van Dyk (texto)[29] y Alex Webb (fotos, de las que sólo tres son de indígenas). Reedición del enfoque holístico ya ensayado por McIntyre en 1972 (cf. supra). Al igual que aquél, los indígenas ocupan un lugar menor que secundario. Durante cuatro meses, los autores remontan el gran río y, desde las primeras líneas, ensalzan la bravura de los colonos al mismo tiempo que dibujan la lucha de los indígenas como si fuera la misma que enfrentan desde la Invasión cuando, de hecho, es igual pero no es la misma.

[29] En 2008, Van Dyk saltó a las cabeceras de los media por haber estado semi-secuestrado por los talibanes de Afganistán. Decimos "semi" porque su encierro duró solo 45 días y porque no están claras las condiciones de su ¿involuntaria? reclusión. A principios de los 1980's, Van Dyk apoyó a los muyahidín en su guerra contra los soviéticos. Veinte años después, regresó para ver a sus antiguos amigos. Sucediera lo que sucediera, le sirvió para escribir el libro *Captive: My Time as a Prisoner of the Taliban*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



El ejército peruano reclutando a los jóvenes ashaninka para encuadrarlos en patrullas de choque.

La primera foto de indígenas es la de unos niños "Yagua" –hoy, *Ñihamwo,* unos 4.000 individuos- a la sombra de un guardaespaldas armado con metralleta (pp. 6-7) mientras, vestidos con rafia, esperan para bailar frente a las autoridades y cobrar en especies por su actuación. Las segunda y tercera (pp. 34-35) son de los Asháninca que sufren las consecuencias de la guerra entre Sendero Luminoso y el ejército peruano que les ha encuadrado en milicias para combatir la guerrilla maoísta.

Sólo dos veces se encuentran con indígenas: a) al doblar una curva, les esperan los Tikuna (p. 27) en una zona donde imperan el narcotráfico, el 'terrorismo' y la violencia extrema –reconocen que recientemente han sido asesinados y botados al río unos catorce de ellos, incluyendo cinco niños (cf. nota nº 9). Rodeados de antenas y paneles solares presididos por una enorme cruz, un Tikuna les recibe en la casa comunal y les manifiesta: "Si tuviéramos armas, seríamos derrotados; nuestra única arma es la palabra". Dura y vieja realidad que, sin embargo, no habíamos encontrado en los reportajes anteriores. b) Después de esta entrevista, llegan a tierras asháninca, donde el panorama es todavía más violento; la entrada de la aldea está guardada por una garita con sacos terreros y unos pocos Asháninca armados con arco y flechas pues en todo el pueblito sólo cuentan con tres escopetas. Estos indígenas viven en una zona de nadie entre los guerrilleros y los paramilitares por lo que son víctimas de los dos bandos.

Ayer, los Ashaninka poco antes de que se les (mal) conociera como 'campas'.

A partir de ahí, los autores remontan el río hasta su supuesto nacimiento en homenaje a McIntyre, el supuesto descubridor de las fuentes (cf. supra, 1972 Varios). Se encuentran con numerosos indígenas pero éstos son andinos, hablan quechua y veneran a las *apachetas* o montones de piedras sacralizadas. Forzosamente, Dyk y Webb han tenido que encontrarlos en el río como colonos o como nómadas depauperados, pero quizá no hayan dado suficiente importancia a esa migración masiva de las montañas al valle amazónico. Por nuestra parte, no abundamos en mayores detalles porque son indígenas pero no amazónicos.

Una bandera de Sendero Luminoso capturada por las milicias gubernamentales ashaninka.

Una ilustración de este reportaje nos muestra hasta qué punto las imitaciones del NGM pueden ser confusas y cómo crean y estimulan la confusión. En una foto a doble página, se observa a unos fornidos caucásicos atados por parejas de espaldas a unos árboles, pintarrajeados, con vendas negras en los ojos y disfrazados con unos tocados y unos faldellines de malhadada inspiración amerindia pero perfectamente acrílicos. El agua les llega hasta las rodillas pero ellos parecen tan absortos como resignados; es decir, tan sumisos como toda religión exige. Según reza el ingenioso -e intraducible- pie de foto, son turistas que están experimentando una imitación de algún rito de paso tribal: *"Surreal estate. American salesmen endure a mock tribal initiation near Manaus, courtesy of a New York-based real estate firm that rewards its star agents with exotic excursions"* (pp. 20-21).

Yagua-Ñihamwo enseñando a los turistas a usar la cerbatana –no hay noticia fehaciente de que alguno aprendiera-

Pues bien, lo que en el original no pasa de ser una contenida burla de las extravagancias indianizantes que inventan y padecen los vendedores de las inmobiliarias

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Turismo masivo entre los Ñihamwo

neoyorkinas para curarse el stress (de ahí, lo de *surreal estate*, propiedad inmobiliaria surrealista), al ser reproducido por otras revistas poco escrupulosas, se convierte en una hiriente confusión etnográfica. Por ejemplo, la susodicha foto es copiada por un dominical español para ilustrar el artículo de una escritora chilena pero con un pie de foto que no se corresponde en nada con el original; este prodigio de irresponsabilidad editorial, tan conciso como disparatado, reza: *"Ceremonia tribal en Manaus"* (Allende: 34).

Los Ñihamwo cuando todavía eran *Yaguas*: evangelizados por el SIL, estudiaban con esmero la Biblia

1998: Varios

The Orinoco. Into the Heart of Venezuela. Último reportaje de esta serie. Firmado por Donovan Webster (texto) y Robert Caputo (fotos, cuatro de las cuales son de indígenas). A pesar de que no versa sobre el Amazonas sino sobre el Orinoco, lo hemos incluido porque buena parte de la cuenca orinoquense es selva tropical lluviosa, un medio idéntico al de la mayoría de la cuenca hidrográfica amazónica. Y, sobre todo, porque los problemas que enfrentan los indígenas de este río son los mismos que padecen los indígenas amazónicos.

Antes de que les invadiera la 'Civilización', los Waro comían bien.

Es en las cabeceras del Orinoco donde comienzan su viaje. Y en el mes de marzo, al final de la estación seca, cuando abundan los alimentos pero que es también la peor época para viajar por vía fluvial. Es decir, descienden el río en lugar de remontarlo como hacían en el reportaje anterior. Y allí topan con los Yanomami (cf. supra, 1976 Yanomamo) a los que, como era de esperar, conceden especial relieve –les dedican 4 páginas de texto- pues ya en ese año eran muy famosos y tan fotografiados como malinterpretados. Por ello, el reportaje se abre con la foto de una adorable niña Yanomami, al parecer inmersa en un mundo que ha 'conocido sólo pequeñas alteraciones por cientos de generaciones', un lugar común más que discutible. Cuantifican su población 'venezolana' en 16.000 personas, una cifra quizá algo exagerada para ese año y son asesorados por Jesús Cardozo, uno de los pocos antropólogos venezolanos amigos de Chagnon, el inventor de la definición 'pueblo feroz' –Fierce People-, etiqueta nefasta que citan pero para desmentirla por la vía de los hechos pues confiesan que, entre estos seres tan *feroces*, pasaron la semana más apacible de sus vidas (fotos pp. 8,9 y 12-13). Aun así, no pueden abandonar el tópico de la guerra intestina como esencial a la vida yanomami, máxime cuando Cardozo les instruye que es "su estilo tradicional" y que, por ende, pueden matar a los guías que les acompañan. Recalan en el *shapono* de los Hasupiwei-teri, comunidad que visitan anualmente una docena de extranjeros y al que califican de *paradise*.

Curiosamente, en su artículo incluyen una mención neutra –en todo caso, no laudatoria- al explorador gringo A. Hamilton Rice quien, en 1920, acribilló con sus armas de fuego a un grupo de Yanomami que encontró en una orilla; paradójicamente, los autores entienden que aquel incidente demostró que, en efecto, eran un pueblo intratable. Otro ejemplo de las víctimas confundidas con los victimarios

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pese a lo cual el genocida fue recibido en loor de multitudes por la crema de la intelligentsia española, unos intelectuales que no sabían –o no querían saber- de su matanza en el Orinoco[30].

Una vez 'civilizados', los Warao comen basura –literalmente-.

Luego llegan las forzosas advertencias sobre las pirañas, gimnotos, pastinacas, mosquitos, etc., algunas frases sobre los garimpeiros, el narcotráfico y los misioneros evangélicos y católicos y así –en julio, plena estación lluviosa- arriban al delta del Orinoco, territorio de los Warao, donde contemplan un jaguar a cinco metros. Nos sorprenden estos reporteros amazónicos del NGM: todos ellos han visto jaguares y nosotros, que hemos vivido años en las mismas selvas, sólo vislumbramos uno y no demasiado cerca.

El portavoz de los Warao cree que 'la vida es como siempre ha sido, la misión es buena y ayuda pero más ayudarían las empresas petroleras que contratan a los jóvenes indígenas'. Los autores están de acuerdo y hasta aseguran que los pozos petrolíferos mejorarán la vida de los indígenas (¿?). No obstante semejante optimismo –o ignorancia de la historia-, los Warao (foto pp. 30-31) están de hecho peor que antes del boom petrolero. Es más, hoy, este pueblo indígena afronta una insidiosa epidemia de Sida y un considerable éxodo hacia la cercana meseta de Brasil.

RECAPITULACIÓN

A pesar de que en todos ellos se pueden encontrar pruebas de la tendencia política desde la que el NGM divulga la imagen de los pueblos indígenas amazónicos, por no extender demasiado el campo de estudio no se han tenido en cuenta:

a) los reportajes que versan sólo sobre la Naturaleza amazónica; por ej.: los ya antiguos sobre algunos *giant insects* (mayo 1959), el pájaro *hoatzin* (septiembre 1962), la piraña (noviembre 1970), el manatí (septiembre 1984) o algunos loros de la Amazonía peruana (enero 1994). Tampoco se han estudiado los artículos sobre selva tropical lluviosa en general; por ej.: el publicado en enero de 1983 que incluye como addenda otro trabajo de Devillers sobre los indígenas Wayana.

b) la miscelánea de reportajes sobre arqueología, ciudades, materias primas, aspectos aventureros o deportivos (como *kayaking the Amazon*, abril 1987) o noticias sueltas aparecidas tanto en la edición norteamericana del NGM como en otras ediciones nacionales; por ej.: *Territorio asháninka* (edición española, octubre 2000).

c) los monográficos sobre países amazónicos como Perú (febrero 1964), Bolivia (febrero 1966), Ecuador (febrero 1968) y Venezuela (agosto 1976, exceptuando el trabajo de Chagnon-NCH entre los Yanomami y el de Webster & Caputo 1998).

[30] Parece ser que los Yanomami les sacaron los dientes en un gesto que podía significar tanto que devorarían a los invasores como, simplemente, que tenían *naiki* –hambre de carne, distinta de *ohi*, hambre normal- pero Rice lo tomó por la tremenda. Hace pocos años escribíamos que "En su intento por divisar aquella sierra Parima en la que sir Walter Raleigh había ubicado El Dorado, Rice utilizó medios hasta entonces inéditos: un hidroavión, una radio de onda corta y un laboratorio flotante, todo ello manejado por cien hombres, científicos en buena medida. Este derroche de medios tuvo una gran repercusión mediática (véase el mensual *National Geographic* de abril de 1926 y su recordatorio en la edición española, en marzo de 1998)". Además, en Madrid, las conferencias de Hamilton fueron decisivas para espolear la fundación de la *Expedición Iglesias al Amazonas* que fue "la mayor empresa científica de la Segunda República española" (Pérez, 2010: 578 y 575).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En 1902, el famoso dizque inventor[31] y, sobre todo, hombre de negocios, Alexander Graham Bell, dictó las reglas básicas que había de seguir la empresa "NGM": *"Leave Science... to others and give us details of living interest beautifully illustrated by photographs"* (cit. en sept 1988, p. 287). Desde entonces, efectivamente, el NGM se ha olvidado de la ciencia y de los planteamientos generales para especializarse en las anécdotas y en las fotos *bellas*; hasta aquí, nada que objetar si no fuera porque esta tarea -entre divulgativa y chismosa- la cumple desde una óptica ferozmente gringo-nacionalista -no por casualidad se sigue llamando *National*-, pretendidamente holística -aunque parcial hasta la perversidad- y, eso sí, contradictoriamente disfrazada del más mundano de los cosmopolitismos populares.

El autor, con los Yanomami, ca. 1980 (foto Carmen Márquez)

Y ya que estamos entre detalles, no debemos olvidar las características internas de la empresa "NGM": comenzó como una revista de ciencia geográfica pero, a los pocos años, Bell decidió llevarla por los derroteros que todos conocemos. Item más, Bell, segundo presidente del NGM, era yerno del primer presidente y fue suegro del tercero quien, a su vez, ha sido sucedido hasta la fecha por sus hijos y nietos. Es decir, NGM es una empresa endogámicamente monárquica. Desde el punto de vista de la política empresarial y de la política en general, a lo que implica esta suerte de Constitución hereditaria tenemos que añadir los excelentes lazos de amistad y hasta parentesco que han unido a esta dinastía presidencial con los grandes caciques de la política estadounidense. Por ejemplo: el general Lew Wallace (más conocido por ser el autor de *Ben Hur*) escribió en los primeros números por ser amigo de la familia; siguiendo la misma línea bélico-comercial, en 1904, otro amigo del clan, el entonces Presidente de los USA T. Roosevelt, ordenó a la US Navy que colaborara en un acto propagandístico del NGM instituyendo así el idilio entre los militares USA y el NGM que dura hasta nuestros días. Más aún, el 27º Presidente de los USA, W. H. Taft, era primo segundo del tercer presidente del NGM, G. Grosvenor, quien también era amigo del colegio de otro Presidente de los USA, C. Coolidge. Con unos comienzos tan endogámicos y tan frecuentes en la sedicente meritocrática Norteamérica -tanto en la empresa como en la política-, no es de extrañar que otros Presidentes -ya no recordamos si del NGM o sólo de los EEUU- como Hoover, F.D. Roosevelt, Eisenhower, Johnson y Reagan hayan prestado incluso sus plumas y firmas para fortalecer al NGM. En consecuencia, menos puede extrañarnos que el NGM deba ser considerado como una corporación transnacional/nacionalista -valga la sólo aparente paradoja- que, en definitiva, entiende al planeta e incluso al firmamento como si fuera el coto de caza de los EEUU.

Esta recopilación de 15 artículos ha pretendido mostrar las mentiras -por omisión- de las relaciones de los indígenas amazónicos –y de Mato Grosso- entre ellos y, sobre todo, con la sociedad

[31] Decimos *dizque* porque A.G. Bell probablemente no inventó nada sino que *descubrió* invenciones ajenas. Por ejemplo, el mérito de haber ingeniado un método para mandar la voz a distancia (tele-fono) hay que atribuírselo a Antonio Meucci, un emigrante italiano que, en 1860, presentó en Nueva York su *teletrófono*. Después de una batalla legal e histórica que duró siglo y medio, así lo tuvo que admitir la Cámara de Representantes de los EEUU en fecha 18.junio.2002.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

envolvente. Pero sin esconder que los últimos reportajes han sido escritos con mayor atención a la realidad de los pueblos indígenas amazónicos. Nos hubiera gustado consultar la obra clásica de Lutz y Collins (cf. op. cit.) sobre los tejemanejes del NGM pero sólo lo conseguimos parcialmente a través de internet. Estamos seguros de que su estudio hubiera mejorado considerablemente la redacción de este memorándum.

En septiembre de 1988, el NGM publicó un número monográfico dedicado a conmemorar su Centenario. En la carátula, sólo aparecían los *100 Years* y una antigua cita de A. G. Bell: *Reporting on "the world and all that is in it"*. No todo lo que hay en el planeta puesto que el NGM seguía fabricando reportajes anecdóticos sobre el mundo... pero no sobre los conflictos que alberga el mundo –desde 1998 ha cambiado, justo es reconocerlo. Así pues, suponiendo que a través de los ejemplo amazónicos precedentes hayamos conseguido demostrar sus olvidos culpables y sus deplorables manipulaciones, podemos reprocharle -parafraseando un dicho portugués-, que *tengan la verdad pero tengan poca*.

Ayer, primeros contactos con los Kayapó y primeras epidemias.

BIBLIOGRAFÍA

ALLENDE, Isabel (texto) y WEBB, Alex (fotos). "Amazonas: el planeta verde", en *El Suplemento Semanal*, nº 563, pp. 22-37; Madrid, 9 agosto 1998.

BLOUNT, Roy J. "Spoofing the Geographic", en *National Geographic Magazine* (NGM), pp. 352-357, sept 1988.

GHEERBRANT, Alain. *The Impossible Adventure. Journey to the Far Amazon*. Victor Gollancz, Londres; 1953.

HAHN, Robert A. "Missionaries and frontiersmen as agents of social change among the Rikbakca", en HVALKOF, Soren y AABY, Peter (eds.) *Is God an American? An Anthropological Perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics*, pp. 85-107; IWGIA-Survival International, Copenhague-Londres; 1981.

LUTZ, Catherine y COLLINS, Jane. *Reading National Geographic*. Univ. Chicago Press, Chicago; 1993 (consultada parcialmente).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

MAYBURY-LEWIS, David. *The Savage and the Innocent. A Twentieth Century Expedition among the Legendary Tribes of Brazil*. Evans, Londres. 1965.

ORJUELA, Héctor H. *Yurupary. Mito, leyenda y epopeya del Vaupés*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá; 1983.

PÉREZ, Antonio. "Monaguillos del consumismo: Introducción a la etnopublicidad amerindia", en *Anales del Museo de América*, 5, pp. 147-166, Madrid; 1997.

- "De cazadores de cabezas a cazadores de sueños: la Amazonía en la literatura de viajes", en *La Nación Cultural*, Asunción; 8-15-22-29.IV.2001. Y también en págs. 195-228, en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.

- "Silva tropicalis republicae", pp. 574-601, en *Viajeros por el conocimiento*; Estrella de Diego y José García-Velasco, eds. Residencia de Estudiantes, Madrid, 2010. ISBN 978-84-937474-5-9

POPESCU, Petru. *Amazon Beaming*. Viking, Nueva York; 1991.

TIERNEY, Patrick. *Darkness in El Dorado. How Scientists ad Journalists devastated the Amazon*. Norton, Nueva York-Londres; 2000.

Los evangelizadores del SIL llegan al territorio kayapó.

15 REPORTAJES NGM ESTUDIADOS (orden cronológico)

GOETZ, Bernice M. (texto y fotos) *Jungle Jaunt on Amazon Headwaters. Foaming Rivers Led a Lone White Woman to Remote Clearings Where Primitive Indians Peered at Her in Wonder* (septiembre 1952).

SCHULTZ, Harald (T y F). *Tukuna Maidens Come of Age* (noviembre 1959).

SCHULTZ, Harald (T y F). *Blue-eyed Indian. A city boy's sojourn with primitive tribesmen in central Brazil* (julio 1961).

SCHULTZ, Harald (T y F). *Indians of the Amazon Darkness* (mayo 1964).

SHULTZ, Harald (T y F). *The Waurá. Brazilian Indians of the Hidden Xingu* (enero 1966).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VILLAS BOAS, Orlando y Claudio (T); VON PUTTKAMER, Jesco (F). *Saving Brazil's Stone Age Tribes From Extinction* (septiembre 1968).

VON PUTTKAMER, Jesco (T y F). *Brazil Protects Her Cinta Largas* (septiembre 1971).

McINTYRE, Loren (T y F). *Amazon. The River Sea* (octubre 1972).

VON PUTTKAMER, W. Jesco (T y F). *Brazil's Kreen-Akarores. Requiem for a Tribe?* (febrero 1975).

Lizot y Chagnon en el Alto Orinoco cuando eran jóvenes y todavía no se odiaban.

CHAGNON, Napoleon A. (T y F). *Yanomamo, the True People* (agosto 1976).

McINTYRE, Loren (T y F). *Brazil's Wild Frontier. Treasure Chest or Pandora's Box?* (noviembre 1977).

VON PUTTKAMER, W. Jesco (T y F). *Stone Age Present Meets Stone Age Past* (enero 1979).

DEVILLERS, Carole (T y F). *What Future for the Wayana Indians?* (enero 1983).

VAN DYK, Jere (T); WEBB, Alex (F). *Amazon. South America's River Road* (febrero 1995).

WEBSTER, Donovan (T) y CAPUTO, Robert (F). *The Orinoco. Into the Heart of Venezuela* (abril 1998).

Harald de Noruega no sabemos si esquiando con bastones o en el territorio yanomami.

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6